

# ARYS

ANTIGÜEDAD, RELIGIONES Y SOCIEDADES

ARYS 13 - 2015



CELEBRACIONES DEL GOZO

#### DIRECTOR

JAIME ALVAR EZQUERRA  
(Universidad Carlos III de Madrid)

#### COMITÉ CIENTÍFICO

RADU ARDEVAN  
(UNIVERSIDAD BABEȘ-BOLYAI, CLUJ-NAPOCA)

JUDY BARRINGER  
(University of Edimburg)

NICOLE BELAYCHE  
(École Pratique des hautes études à Paris)

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ  
(Real Academia de la Historia)

CORINNE BONNET  
(Université Toulouse II)

ANTONIO GONZALES  
(Univ. Franche Comte)

MARÍA JOSÉ HIDALGO DE LA VEGA  
(Universidad de Salamanca)

RITA LIZZI  
(Universita degli Studi di Perugia)

ARMINDA LOZANO VELILLA  
(Universidad Complutense de Madrid)

FRANCISCO MARCO SIMÓN  
(Universidad de Zaragoza)

JOHN NORTH  
(University College London)

DOMINGO PLÁCIDO SUÁREZ  
(Universidad Complutense de Madrid)

MARIO TORELLI  
(Università della Calabria, Cosenza;  
Accademia Nazionale dei Lincei)

HENK S. VERSNEL  
(University of Leiden)

DISEÑO Y MAQUETACIÓN  
Syntagmas ([www.syntagmas.com](http://www.syntagmas.com))

#### SUBSCRIPCIONES

El precio anual de la suscripción es de 18€ (individual) y 30€ (instituciones). Para suscripciones fuera de España el precio es de 30\$ (individual) y 50\$ (instituciones). Toda la correspondencia para suscripción, permisos de publicación, cambios de dirección y cualquier otro asunto debe dirigirse a:

#### SECRETARIO

JUAN RAMÓN CARBÓ GARCÍA  
(Universidad Católica San Antonio de Murcia)

#### CONSEJO DE REDACCIÓN

M<sup>a</sup> JOSÉ GARCÍA SOLER  
(Universidad del País Vasco)

PEDRO GIMÉNEZ DE ARAGÓN SIERRA  
(Universidad de Sevilla)

AGUSTÍN JIMÉNEZ DE FURUNDARENA  
(Universidad de Valladolid)

MARÍA DEL MAR MARCOS SÁNCHEZ  
(Universidad de Cantabria)

ELENA MUÑOZ GRIJALBO  
(Universidad Pablo Olavide de Sevilla)

JOSÉ IGNACIO SAN VICENTE GONZÁLEZ  
DE ASPURU  
(Universidad de Oviedo)

# ARYS

Volumen 13- 2015 - ISSN: 1575-166X  
Depósito Legal M-32333-2014

*ARYS: Antigüedad, Religiones y Sociedades* figura indizada en CIRC, Dialnet, DICE, ERIH PLUS, Interclassica, Latindex, MIAR, RESH. Sobre la política de la revista e instrucciones para los autores, ver últimas páginas del volumen.

Reservados todos los derechos. No se pueden hacer copias por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, o grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistemas de recuperación sin permiso escrito de los escritores.

REVISTA ARYS  
Biblioteca de la facultad de Humanidades  
Universidad Carlos III de Madrid  
C/ Madrid, 135  
28903 Getafe (Madrid) ESPAÑA  
E-Mail: [imuro@db.uc3m.es](mailto:imuro@db.uc3m.es)  
Tlfno: 916 24 92 07

# ARYS

NÚMERO 13 - 2015

CELEBRACIONES DEL GOZO

## MONOGRÁFICO

- 9** LA RISA DE DEMÉTER: AISCHROLOGIA Y KALLIGENEIA EN LAS  
TESMOFORIAS DE ATENAS  
*Miriam Valdés Guía (Universidad Complutense de Madrid)*
- 27** JUSTIFICACIÓN EXPANSIONISTA, PAPEL POLÍTICO Y GOZO EN LAS  
JACINTIAS ESPARTANAS  
*María del Mar Rodríguez Alcocer (Universidad Complutense de Madrid)*
- 61** LOS FESTIVALES DIONISIÁCOS: ENTRE EL GOZO, EL DOLOR Y LA GLORIA  
*Domingo Plácido Suárez (Universidad Complutense de Madrid)*
- 77** ANTONIO-DIONISO VERSUS OCTAVIANO-APOLO: PROPAGANDA Y  
CONTRAPROPAGANDA EN TORNO A LOS RITOS DIONISIÁCOS  
*José Ignacio San Vicente González de Aspuru (Universidad de Oviedo)*

**127** FESTIVIDAD Y LEGITIMACIÓN POLÍTICA: DOMICIANO Y EL AGÓN  
CAPITOLINO  
*Diego Mateo Escámez de Vera (Universidad Complutense de Madrid)*

**151** ADRIANO, DIOS PRESENTE ENTRE LOS GRIEGOS  
*JOAQUÍN LÓPEZ BENÍTEZ (UNIVERSIDAD DE SEVILLA)*

**171** AGUSTÍN DE HIPONA Y LAS CELEBRACIONES EN TORNO A LOS MÁRTIRES  
*Manuel Rodríguez Gervás (Universidad de Salamanca)*

#### **VARIA**

**189** TINGERE L'ANIMA  
*Ezio Albrile (Investigador independiente)*

#### **RECENSIONES**

**209** MARIO MAZZA, *Tra Roma e Costantinopoli. Ellenismo Oriente Cristianesimo nella Tarda Antichità. Saggi Scelti*, Ed. Del Prisma, Catania, 2009.  
*Manuel Rodríguez Gervás (Universidad de Salamanca)*

**213** ROUILLARD, P.; ESPINOSA, A.; MORATALLA, J. (eds.), *Villajoyosa Antique (Alicante, Espagne). Territoire et topographie. Le sanctuaire de la Malladeta*. Casa de Velázquez, Madrid, 2014  
*Jorge García Cardiel (Universidad Complutense de Madrid)*

ANTONIO-DIONISO VERSUS OCTAVIANO-ÁPOLO:  
PROPAGANDA Y CONTRAPROPAGANDA  
EN TORNO A LOS RITOS DIONISIÁCOS

ANTONY-DIONYSUS VS. OCTAVIAN-APOLLO: PROPAGANDA AND COUNTERPROPAGANDA AROUND THE DIONYSIAN RITES

JOSÉ IGNACIO SAN VICENTE GONZÁLEZ DE ASPURU  
UNIVERSIDAD DE OVIEDO  
VICENTEJOSE@UNIOVI.ES

---

RESUMEN

El artículo analiza, por un lado, la relación establecida entre Antonio y Dioniso y entre Octaviano y Apolo. Ambos triunviros buscaron reforzar su poder utilizando la religión. Se presta especial atención a la identificación de Marco Antonio como “Neo Dioniso” en la zona oriental, después de la batalla de Filipos. Se sostiene que una de las consecuencias de este acto propagandístico fue la vinculación de Octaviano con Apolo y la de Sexto Pompeyo con Neptuno.

De manera paralela, se examinan las acusaciones que los escritores de ambos bandos elaboraron con fines propagandísticos y con el objetivo último de deni-

ABSTRACT

The article analyzes, on the one hand, the relationship between Antony and Dionysus and, on the other hand, Octavian and Apollo. Both triumvirs sought to reinforce their power by using religion. Special attention to the identification of Antony as *Neo Dionysus* in the east after the battle of Philippi is given. It is argued that one consequence of this propaganda act was to link Apollo to Octavian and Sextus Pompey to Neptune.

In parallel, the accusations that writers on both sides prepared for propaganda purposes, with the ultimate goal to denigrate the opponent

---

grar al líder oponente. La identificación de Antonio con Dioniso y el vino terminó por perjudicar la figura del derrotado triunviro, que ha pasado a la historia como un dipsómano.

leader are discussed. Antonio link whit Dionysus and the wine ended up hurting the figure of the defeated triumvir, which has transcended in history as a dipsomaniac.

---

PALABRAS CLAVE

Accio, Apolo, Cicerón, Cleopatra, Dioniso, Marco Antonio, Octaviano.

KEY WORDS

Actium, Apollo, Cicero, Cleopatra, Dionysos, Mark Antony, Octavian.

---

Fecha de recepción: 12/07/2015

Fecha de aceptación: 16/11/2015

---

## 1. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

La contienda entre Marco Antonio<sup>2</sup> y Caio Julio César Octaviano<sup>3</sup> resultó un hecho crucial en la evolución del mundo antiguo e influyó decisivamente en el paso de la República al Imperio.<sup>4</sup> Fue también un conflicto de ideas sobre la manera de regir el territorio romano entre la opción de Antonio, a la manera de un rey helenístico, o la de Octaviano, que optó por el principado, es decir, una monarquía republicana encubierta. La contienda también tuvo sus consecuencias religiosas, ya que ambos líderes se identificaron con sus dioses protectores y ello terminó cristalizando, a la muerte de Octaviano, en el culto imperial. A continuación, analizaremos el proceso de identificación de Antonio y Octaviano con Dioniso y Apolo respectivamente, así

---

1. Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación “Falsificaciones y falsificadores de textos clásicos” (FFI2013-41170-P, Ministerio de Economía y Competitividad) bajo la dirección de Javier Martínez.

2. GROEBE, P., s. v. *Antonius* 30, Pauly-Wisowa, R. E., I, 1894, col. 2595-2611; WEIGALL, A., *The Life and Times of Marc Anthony*, Nueva York, 1931; LINDSAY, J., *Marc Antony*, Londres, 1936; BENGTSON, H., *Marcus Antonius. Triunvir and Herrscher des Orients*, Munich, 1977; HUZAR, E., *Marc Antony: a Biography*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1978; SCUDERI, R., *Commento a Plutarco, “Vita de Antonio”*, Florencia, 1984; CHAMOIX, F., *Marc Antoine*, París, 1986 (ed. castellano, *Marco Antonio*, Barcelona, 1988); ROBERTS, A., *Mark Antony: His Life and Times*, Upton-Upon-Severn, 1988; SOUTHERN, P., *Mark Antony*, Stroud, 1998; GOLDSWORTHY, A., *Antonio y Cleopatra*, Madrid, 2011 (1ª ed. ingl. *Antony and Cleopatra*, Londres, 2010).

3. RICE HOLMES, T., *The Architect of the Roman Empire*, vol. 1, Nueva York, 1928; BUCHAN, J., *Augustus*, Boston, 1937; SYME, R., *The Roman Revolution*, Oxford, 1ª ed. 1939, 2ª ed. 1960, ed. cast. con el título *La revolución romana*, Madrid, 1989; EHRENBERG, V., JONES, A. H. M., *Documents illustrating the Reigns of Augustus and Tiberius*, Oxford, 2ª ed., 1955; BRUNT, P. A., MOORE, J. M., (ed.), *Res Gestae Divi Augusti. The Achievements of the Divine Augustus*, Oxford, 1967; EARL, D. C., *The Age of Augustus*, Londres, 1968; ALFÖLDI, A., *Oktavians Aufstieg zur Macht*, Bonn, 1976; TARN, W., CHARLESWORTH, M. P., *Octavian, Antony and Cleopatra*, Cambridge, 1965; MILLAR, F., *The Emperor in the Roman World*, Duckworth, 1967; KIENAST, D., *Augustus: Prinzeps und Monarch*, Darmstadt, 1982; WOODMAN, A. J., WEST, D. A. (eds.), *Poetry and Politics in the Age of Augustus*, Cambridge, 1984; WINKES, R., (ed.), *The Age of Augustus*, Lovaina, 1986; SHOTTER, D., *Augustus Caesar*, Londres-Nueva York, 1ª ed. 1991, 2ª ed. 2005; ECK, W. R., *The Age of Augustus*, 2ª ed., Oxford, 2007; SOUTHERN, P., *Augustus*, Londres, 2001, ed. cast. *Augusto*, Madrid, 2012; EVERITT, A., *Augustus: The life of the Rome's First emperor*, Nueva York, 2006 (ed. cast. *Augusto. El primer emperador*, Barcelona 2008); LEVICK, B., *Augustus: Image and Substance*, Harlow, 2010; GOLDSWORTHY, A., *Augusto*, Madrid, 2014, (1ª ed. ingl. *Augustus. From Revolutionary to Emperor*, Yale UP, New Haven, Connecticut 2014).

4. FERRERO, G., *The Greatness and Decline of Rome*, vol. III: *The Fall of an Aristocracy*, Nueva York, 1909; HOLMES, T. R., *The Architect of the Roman Empire*, Oxford, 1928; COOK, S. A., ADCOCK, M. A., CHARLESWORTH, M. P., *The Cambridge Ancient History*, vol. X: *The Augustan Empire, 44 BCAD 70*, Cambridge, 1979; OSGOOD, J., *Caesar's Legacy: Civil War and the Emergence of the Roman Empire*, Cambridge, 2006.

como las acusaciones propagandísticas que se utilizaron contra ambos dirigentes por parte de las facciones enemigas.

## 2. APOLO EN ROMA

Apolo fue uno de los primeros dioses griegos en ser introducido en Roma. Según nos ha transmitido Livio (4. 25. 29), hacia el año 433 a. C., como consecuencia de una epidemia que afectó a la ciudad del Tíber, se le ofreció un templo que fue consagrado a *Apollo Medicus* por el cónsul C. Iulio Mento en el año 431 a. C. El edificio estaba situado fuera del *pomoerium* (Liv. 34. 4; 37. 5. 8), en la parte exterior de la *Porta Capena*. En esa época, Apolo estaba considerado como un dios de la salud y la función por la que se le había dedicado un templo era proteger a Roma de las plagas, las enfermedades que procedentes del exterior mataban a distancia, como las flechas de Apolo. Aunque Weistock<sup>5</sup> asegura que la inauguración del templo por C. Iulio Mento fue casual, a partir de ese momento se creó un vínculo de Apolo con la *gens* Iulia que, posteriormente, fue ampliado por otras relaciones.

Livio (7. 20. 9) señala que durante el año 353 a. C. se repararon los muros y las torres de Roma y que se dedicó un templo a Apolo. Probablemente, lo que se efectuó fue la restauración del viejo *aedes* de *Apollo Medicus* y no la inauguración de un nuevo templo de esta divinidad. Al estar el edificio apolíneo *extra pomoerium*, fue utilizado por el Senado para las sesiones que tenían lugar fuera del territorio sagrado de la ciudad (Cic. Q. fr. 2. 3; Fam. 8. 4 y 8. 5. 6; Liv. 24. 23; 39. 4 y 41. 17; Cic. Q. fr. 2; Lucan. 3. 103). Una de las actividades religiosas más importantes de Roma era la celebración de los *Ludi Apollinares* en honor de Apolo (Liv. 25. 12; Macrob. Sat. 1. 17), que fueron instituidos en el año 212 en el transcurso de la Segunda Guerra Púnica y cuyo desarrollo tenía lugar entre los días 5/6 (varió con el transcurso de los años) y el 13 de julio. Es probable que en el 179 a. C. tuviese lugar otra restauración del templo apolíneo autorizada por el censor Marco Emilio Lépido y su colega Marco Fulvio Nobilior (Liv. 40. 51. 6).

Durante la etapa final del segundo triunvirato, Cayo Sosio, un partidario de Antonio, realizó una reconstrucción del templo de *Apollo Medicus* después de celebrar su triunfo sobre Antígono el Asmoneo y reponer en el trono de Judea a Herodes el Grande<sup>6</sup>. Posiblemente, inició la restauración en el año 34 a. C.<sup>7</sup> El origen de estas obras debió estar causado por la guerra propagandística que se venía manteniendo

5. WEINSTOCK, S., *Divus Julius*, Oxford, 1972, p. 12.

6. *Act. Tr.*, DEGRASSI, A., 86 ss., 569; *Fast. Barb.*, *Ibid.* 342 ss.; *CIL IX*, 4855; *ILS* 534.

7. LA ROCCA, E., *Amazzonomachia: La scultura frontonale del tempio di Apollo Sosiano (Catalogue of the Exhibition at the Palazzo dei Conservatori)*, Roma, 1985; *Idem*, "Le sculture frontonali del tempio

entre el bando partidario de Octaviano<sup>8</sup> y el de Marco Antonio<sup>9</sup>, al haberse hecho costumbre que los *virii triumphales* conmemorasen su triunfo con la edificación de un inmueble monumental<sup>10</sup>. Octaviano<sup>11</sup> había anunciado en el año 36 a. C. la construcción de un templo en honor a Apolo. Sosio, uno de los principales sostenedores de Antonio en la capital, inició como contrapropaganda las obras de restauración del principal templo de Apolo en Roma<sup>12</sup>. De hecho, fue nombrado cónsul el año 32 a. C. junto a Gneo Domicio Enobarbo<sup>13</sup> y defendió los intereses de Antonio en la ciudad del Tíber. Su retirada de Roma, para dirigirse al encuentro de Antonio, supuso en la práctica el inicio del conflicto armado entre los dos triunviros<sup>14</sup>. Estuvo al mando del ala izquierda de la flota de Antonio durante la batalla de Accio<sup>15</sup>. Después de huir, fue capturado por las tropas enemigas, aunque obtuvo el perdón de Octaviano. A su vuelta a Roma, terminó la reconstrucción del *aedes* de Apolo, que dedicó a Octa-

---

di Apollo Sosiano a Roma”, en KYRIELEIS, H. (ed.), *Archaische und Klassische griechische Plastik*, vol. 2, Mainz, 1986, pp. 51-57.

8. A raíz de su adopción Cayo Octavio cambió su nombre a Cayo Julio César Octaviano. Cicerón en sus cartas le llama César Octaviano. El joven César nunca se llamó a sí mismo Octaviano, sino que a partir de ese momento se hacía llamar Cayo Julio César. En el artículo, para evitar confusiones, se ha preferido utilizar el nombre de Octaviano. Como reconoce SOUTHERN (2012, *op. cit.* p. 47), al joven el nombre de Octaviano le habría parecido ofensivo, pero tiene la ventaja de distinguirlo del Cayo Julio César que fue asesinado en los *idus* de marzo del año 44 a. C. Sobre este tema véase también WELCH, K., *Magnus Pius: Sextus Pompeius and the Transformation of the Roman Republic. Roman culture in an age of civil war*, Swansea, 2012.

9. Propertio en sus elegías realiza una serie de ataques furibundos contra Cleopatra pero, como analiza Griffin, el poeta en sus escritos se identificaba con el comportamiento de Antonio. El derrotado triunviro se ha convertido en un estereotipo literario y Propertio, como Antonio, ama el lujo y el vino, es esclavo de una mujer, comete los mismos errores, etc. Sobre los partidarios en Roma de Antonio véase GRIFFIN, J., “Propertius and Antony”, *JRS* 67, 1977, pp. 17-26. Véase también *Idem*, “Augustan Poetry and the Life of Luxury”, *JRS* 66, 1976, pp. 87-105; reimpresos en GRIFFIN, J., *Latin Poets and Roman Life*, Londres, 1985. También el vino y Baco están presentes en las Geórgicas de Virgilio (SMITH, R. A., “In Vino Civitas: The Rehabilitation of Bacchus in Virgil’s Georgics”, *Vergilius* 58, 2007, pp. 53-87).

10. SHIPLEY, F. W., “The Building Activities of the Virii Triumphales from 44 B. C. to 14 A. C.”, *Memoirs of the American Academy in Rome*, 9, 1931, pp. 9-42; ZIOLKOWSKI, A., *The Temples of Mid-Republican Rome and their Historical and Topographical Context*, Roma, 1992; ABERSON, M., *Temples votifs et butin de guerre dans la Rome républicaine*, Rome, 1994; ORLIN, E. M., *Temples, Religion and Politics in the Roman Republic*, Leiden, Nueva York, Colonia, 1997.

11. Sobre los retratos de Octaviano véanse: ZANKER, P., *Studien zu den Augustus-Portrats: I. Der Actium-Typus*, Gottingen, 1978; BOSCHING, D., *Die Bildnisse des Augustus*, Berlín, 1993.

12. SHIPLEY, F. W., “C. Sosius: His Coins, His Triumph, and His Temple of Apollo”, *Washington University Studies, New Series*, nº 3, 1930, pp. 73-87.

13. Plin. *Nat.* 13. 53; 36. 28; BROUGHTON, R. S. *The magistrates of the Roman Republic (MRR)*, vol. II, Nueva York 1984 (1ª ed. 1951), II, pp. 412-413.

14. Lo hizo acompañado del otro cónsul del año 32 a. C. y de 300 senadores (D. C. 50. 2-7; cf. 49. 41. 4). *MMR*, vol. I, p. 417.

15. Str. 14. 1. 42; Vell. 2. 85; cf. Plu. *Ant.* 65; *MMR* II, p. 417.

viano<sup>16</sup>. A partir de entonces, el templo de *Apollo Medicus* fue llamado el de *Apollo Sosianus*<sup>17</sup>. Fue dotado de obras de arte relacionadas con Apolo, como el grupo de Niobe, obra de Praxíteles o Escopas, según Plinio (*Nat.* 36. 28), y que en la actualidad no les son atribuidas. También se encontraba en el mismo la pintura del “Trágico y el niño”, de Arístides de Troya, pero con ocasión de los juegos apolinos del año 13 a. C. el pretor Marco Iunio encomendó su restauración a un pintor mediocre cuya actividad fue tan nefasta que dañó irreparablemente la pintura (Plin. *Nat.* 35. 99)<sup>18</sup>.

Pero no fue la primera actividad reparadora de los partidarios de Antonio. En una moneda acuñada por Domicio Enobarbo en el año 41 a. C.<sup>19</sup> figura el templo de Neptuno en el Circo Máximo, por lo que se ha atribuido a este filoantoniano la rehabilitación del edificio sacro. No obsta para que otros autores propongan diferentes versiones<sup>20</sup>. Otro partidario de Antonio fue Asinio Polión, quien combatió a los partos y obtuvo en el año 39 a. C. un triunfo sobre ellos (App. *BC* 5. 75). Polión reconstruyó el *Atrium Libertatis* y estableció una librería pública en Roma<sup>21</sup>.

El templo que había prometido Octaviano<sup>22</sup> en el año 36 a. C., con motivo de la batalla naval de Nauloco contra Sexto Pompeyo, se inauguró después de la victoria de Accio, concretamente el 9 de octubre del año 28 a. C. Construido en el

16. *Fast. Urb. Arv. ad IX kal. Oct.*: CIL I<sup>2</sup>, pp. 215, 252, 339.

17. Sobre la construcción del templo de *Apollo Sosianus* por Cayo Sosio y sus características véanse: SHIPLEY, F. W., 1931, *op. cit.*, p. 27, n° 3; *Idem*, 1930, *op. cit.*, p. 84; RICHARDSON, L., *A New Topographical Dictionary of Rome, Baltimore*, 1992, pp. 12-13; VISCOGLIOSI, A., “Apollo, Aedes in Circo”, *LTUR* 1, 1993, pp. 49-54; ROLLER, D. W., “The Lost Building Program of Marcus Antonius”, *L'antiquité classique*, 76, 2007, p. 92.

18. Plinio recoge las obras que estaban depositadas en el templo de Apolo Sosiano (Plin. *Nat.* 13. 53; 26. 28; 35. 99; 36. 34; 36. 35; 13. 53; 36. 28).

19. CRAWFORD, M. H., *Roman Republican Coinage*, Cambridge, 1974, n° 519.

20. VISCOGLIOSI, A., “Neptunus, Aedes in Circo”, *LTUR* 3, 1996, pp. 341-342.

21. SHIPLEY, F. W., “Chronology of the Building Operations in Rome from the Death of Caesar to the Death of Augustus”, *MAAR* 9, 1931, pp. 19-21; COARELLI, F., “Atrium Libertatis”, *LTUR* 1 (1993), pp. 133-135; ROLLER, D. W., *op. cit.*, p. 92.

22. Vell. 2. 81. 3: “uictor deinde Caesar reuersus in urbem contractas emptioibus complures domos per procuratores, quo laxior fieret ipsius, publicis se usibus destinare professus est, templumque Apollini et circa porticus facturum promisit, quod ab eo singulari exstructum munificentia est”. (Vell. 2. 81. 3: “Más tarde César volvió victorioso a Roma y, conseguidas muchas casas en compras gestionadas por procuradores para ensanchar su propia residencia, declaró que las iba a destinar a la administración pública y prometió hacer junto a unos pórticos un templo de Apolo que fue mandado construir por él con especial magnificencia”, [traducción de de SÁNCHEZ MANZANO, M. A., *Veleyo Patérculo. Historia Romana*, Madrid, 2001]). Véase también D. C. 49. 15. 5. El templo es mencionado en las *Res Gestae* donde también señalan las ofrendas de oro que ofreció Octaviano: 19: “...templumque Apollinis in Palatio cum porticibus”; 24. 2. 2: “Statuae meae pedestres et equestres et in quadrigis argenteae steterunt in urbe XXC circiter, quas ipse sustuli, exque ea pecunia dona aurea in aede Apollinis meo nomine et illorum qui mihi statuarum honorem habuerunt posui”).

Palatino, estaba enclavado dentro del conjunto de edificios en los que residía Octaviano<sup>23</sup>. Este atribuía la victoria naval de Accio al dios Apolo, al que llama Apolo Acciaco o Apolo Naval<sup>24</sup>.

El poeta Propertio compuso una elegía (2. 31) con motivo de la inauguración del edificio sacro y Horacio, en una de sus odas (1. 31. 17-20), pide a Apolo que le permita gozar de lo que tiene con buena salud, el día en el que se le dedica el *aedes* al dios Apolo sobre el Palatino<sup>25</sup>. La *cella* del templo estaba ocupada por una estatua de Apolo, otra de su hermana Artemis (Plin. *Nat.* 36. 32) y una tercera de su madre Leto (Plin. *Nat.* 36. 24), estas últimas realizadas por Timoteo y Cefisidoto respectivamente, famosos escultores griegos del siglo IV a. C. La de Apolo vestido con una larga túnica y tañendo la lira era obra de Escopas (Plin. *Nat.* 36. 25) y representaba a Apolo Citaredo en su papel de protector de la poesía y de la música<sup>26</sup>.

### 3. LIBER/BACO/DIONISO EN ROMA

La vinculación oficial de Liber con la ciudad de Roma estuvo unida a la de la diosa Ceres. Según Dion Casio (6. 17. 2-4), su introducción en Roma tuvo lugar en el año 496 a. C., a raíz de una hambruna provocada por la escasez de grano durante la guerra contra los volscos. Con el fin de poner fin a la dramática situación, el cónsul A. Postumio<sup>27</sup> consultó los libros sibilinos y ofrendó la construcción de un templo a la diosa Ceres, en la idea de que al tener la deidad el control sobre el crecimiento vegetal también lo tenía sobre la escasez alimentaria. El *aedes* fue inaugurado en el año 493 a. C., durante el consulado de Espurio Cassio (D. C. 6. 94. 3; D. Hal. 6. 94. 3; Tac. *Ann.* 2. 49. 1; Liv. 2. 41. 103), y su culto estatal estuvo siempre unido a la causa plebe-

---

23. Sobre este templo véase PLATNER, S. B., ASHBY, TH., *A Topographical Dictionary of Ancient Rome*, Oxford, 1929, pp. 16-19; LUGLI, G., “Le temple d’Apollon et les édifices d’Auguste sur le Palatin”, *Comptes rendus de l’Acad. Inscript. et Belles Lettres*, 1950, pp. 276-285. También HEKSTER, O., RICH, J., “Octavian and the thunderbolt: The temple of Apollo Palatinus and Roman traditions of temple building”, *The Classical Quarterly*, vol. 56, 2006, pp. 149-168.

24. Sobre la decoración del *aedes* de Apolo Palatino veáanse: ZANKER, R., “Der Apollontempel auf dem Palatin”, *Citta e Architettura nella Roma Imperiale*, *Anal. Rom.* suppl. n° 10, 1983, pp. 21-40; JUCKER, H., “Apollo Palatinus und Apollo Actius auf augusteischen Münzen”, *Museum Helveticum* 39, 1982, pp. 82-100.

25. Sobre *Apollo* y los poetas augusteos véase MILLER, J., *Apollo, Augustus and the poets*, Cambridge, 2009.

26. En una biblioteca situada junto al templo de Apolo Palatino había una estatua que representaba a Augusto como Apolo Citaredo (Pseudo-Acro sobre Horacio, *Ep.* 1. 3, 17, *habitu et statu Apollinis*; cf. Servio sobre Virgilio, *Ecl.* 4. 10, *cum Apollinis cunctis insignibus*; CHAMPLIN, E., *Nerón*, Madrid, 2006, p. 173 y nota 103).

27. *MRR* I, p. 12.

ya<sup>28</sup>. Estaba situado en el Aventino, cerca del Circo Máximo. Lo compartía con otras divinidades de fecundidad, Líber (Baco) y Libera, que se ocupaban de las funciones seminales y junto a los cuales formaba la tríada plebeya<sup>29</sup>.

En el año 249 a. C., en medio de las vicisitudes de la Primera Guerra Púnica, se produjo un prodigio. Según un pasaje de Varrón recogido por Censorino, cayó un rayo sobre un muro y una torre que estaban situados entre la puerta Colina y la Esquilina. Desde el punto de vista de la mentalidad religiosa romana, ello era una clara advertencia del peligro que corría la propia ciudad de Roma. La consulta de los libros sibilinos abrió el culto a dos nuevas deidades, Plutón y Proserpina. Además, la apertura supuso también la vinculación de Ceres, Líber (Baco) y Libera con Deméter, Dioniso y Kore. Para Le Bonniec<sup>30</sup>, la asimilación de estos dioses a los romanos estuvo favorecida por el carácter agrario de las deidades griegas y por ello fueron relacionadas con las divinidades agrarias latinas. Esta tríada era funcional y no familiar.

Después de la Segunda Guerra Púnica se creó en Roma una corriente favorable a los ritos de Liber/Baco que amplió rápidamente sus adeptos y que terminó abruptamente con los posteriores sucesos de la *Baccanalia*<sup>31</sup>. John North<sup>32</sup> demostró que el culto ya existía en Roma con anterioridad al escándalo. Según Tito Livio (39. 9-19), el origen de la nueva corriente báquica había comenzado en la Campania, como consecuencia de las innovaciones introducidas por Paculla Annia, una sacerdotisa del culto, que lo había ampliado a jóvenes de ambos sexos. Además, había cambiado el rito de diurno a nocturno y celebrado las iniciaciones cinco días al mes en lugar de tres al año. Y, por último, desde la Campania había captado adeptos en la zona de Etruria y de ahí había pasado a la misma Roma, gracias a la labor proselitista de varios de sus líderes, entre los que se incluía uno de los hijos de la sacerdotisa reformadora.

El Senado romano juzgó a la nueva secta como un peligro<sup>33</sup>, ya que atacaba el orden social vigente y, condenó a muerte a los adeptos que habían participado en los

28. Posiblemente los *aediles* tomaron su título del nombre latino de templo “*aedes*” y pudieron haber actuado como sacerdotes de la organización plebeya (BEARD, M., NORTH, J., PRICE, S., *Religions of Rome*, Cambridge, 1988, vol. I, p. 64).

29. BAYET, J., *La religión romana. Historia política y psicológica*, Madrid, 1984, p. 139. El culto introducido en el 493 a. C. debió ser una creación romana partiendo de la combinación de dos diadas itálicas, Ceres/Liber y Liber/Libera (LE BONNIEC, H., *Le culte de Cérès à Rome*, París, 1958, pp. 292-305; SPAETH, B. S., *The Roman goddess Ceres*, Austin 1996, pp. 6-11; ORLIN, E. M., *op. cit.*, pp. 100-101).

30. LE BONNIEC, H., *op. cit.*, p. 310.

31. PAILLER, J. M., *Baccanalia*, Roma, 1988.

32. NORTH, J., “Religious Toleration in Republican Rome”, *Proceedings of the Cambridge Philological Society* 25, 1979, pp. 85-103.

33. El nuevo rito contaba con la importante ventaja de que estaba abierto a jóvenes de ambos sexos. Las acusaciones de promiscuidad indican que era menos cerrado y más accesible que los ritos tradicionales

ritos<sup>34</sup>. Se inició la persecución de sus miembros, se aplicó el procedimiento de impiedad y se decretó su prohibición<sup>35</sup>, que continuó hasta la época de César.

Los nuevos ritos báquicos habían estado abiertos a itálicos, etruscos, romanos y griegos y trascendían, por lo tanto, el concepto de los dioses vinculados a una sola ciudad. Sus adeptos habían superado una visión religiosa localista y ciudadana y ello cuestionaba, desde el punto de vista de la religiosidad oficial, su pertenencia a su ciudad de origen. Las reivindicaciones políticas y las innovaciones religiosas eran consecuencia del esfuerzo que los aliados de Roma habían realizado durante la Segunda Guerra Púnica. Su actuación en la guerra contra Aníbal y Cartago debía tener como contraprestación, desde su punto de vista, la ampliación del papel de los itálicos en la política romana. Esta visión no era compartida por la élite romana, que temía una unión entre la plebe romana y las aspiraciones de los itálicos.

#### 4. DIONISO Y EL PODER EN GRECIA

En el año 324, Alejandro se dirigió a las ciudades griegas con una petición insólita: solicitaba o, mejor dicho, exigía a las ciudades griegas que su persona fuese considerada como un dios. En Atenas, Demóstenes se negó diciendo que nadie excepto los dioses debían ser adorados (Timeo, *ap. Polyb.* 12. 12 b. 2; Dinarco, *Contra Dem.* 94), pero más tarde cambió de opinión diciendo “Dejémosle ser el hijo de Zeus y de Poseidón si así lo desea”. Este nuevo punto de vista se conserva también en un fragmento de Hipérides (*Or.* 1. 31. 17)<sup>36</sup>: “Ἀλεξάνδρῳ καὶ τοῦ Διὸς καὶ τοῦ Ποσειδῶνος εἶναι εἰ βούλοιοτο, [καὶ] ἀφικομένου?”]. Las palabras de Demóstenes indican que en el decreto debía incluirse que era hijo de Zeus. Igualmente los espartanos respondieron a Alejandro afirmativamente “Ἀλεξάνδρῳ, ἐὰν θέλῃ, θεὸς καλεῖσθαι” (Plu. *Moralia*, 219)<sup>37</sup> y emitieron un decreto recogido por Claudio Eliano (*VH* 2. 19)<sup>38</sup> en

---

y las denuncias de nocturnidad revelan que cambiaron los horarios habituales de los ceremoniales romanos. Se puede considerar que estas innovaciones formaban parte de un proceso de ruptura con los rituales oficiales romanos. Y así lo entendieron los magistrados que comenzaron la persecución de los adeptos. La pertenencia a esta secta suponía la ruptura con el resto de la sociedad romana.

34. Sobre esto véase el mencionado relato de Tito Livio (39. 9-19).

35. Véase el decreto senatorial sobre las fiestas bacanales (*Senatus Consultum de Bacchanalibus*) en *CIL* 1<sup>2</sup>, 581; *ILS* 18.

36. Hipérides, *Or.* 1. 31. 17 (*Contra Demóstenes*, frag. 7, col. 31, lín. 15-19): “(Tu concediste en la Asamblea que) Alejandro pudiera ser el hijo de Zeus y también de Poseidón si él lo deseaba”

37. Plu. *Moralia*, 219: “Concedamos a Alejandro si lo quiere que se le llame dios”, (traducción de LOPEZ SALVÁ, M., *Plutarco. Obras morales y de costumbre [Moralia] III*, Madrid, 1987, Máximas de los espartanos, 219E, p. 175). Plutarco la pone en boca de Dámide.

38. Eli. *VH* 2. 19: “Puesto que Alejandro quiere ser un dios, que sea dios”, (traducción de CORTES, J. M., *Claudio Eliano. Historias Curiosas*, Madrid, 2006, p. 74).

el que decían “Ἀλέξανδρος βούλεται θεὸς εἶναι, ἔστω θεός”. Arriano (*An.* 7. 23. 2) menciona embajadas de los diferentes pueblos griegos que portaban coronas e iban ellos mismos coronados como si se tratara de teóforos venidos a adorar a un dios.

Para Taylor<sup>39</sup>, en ese momento debió comenzar el proceso de identificación de Alejandro con Dioniso que recogen las fuentes. Hay una equiparación entre la conquista de Alejandro de territorio indio y la mítica y religiosa de Dioniso. Según Arriano (*An.* 6. 28. 19), algunos historiadores mencionan que, a su paso por Carmania, Alejandro iba engalanado como Dioniso, recostado junto a sus compañeros en los carruajes y acompañado por flautistas. Les seguía el ejército, coronado de guirnaldas y danzando. Precisa Arriano que en esto imitaba a Dioniso, pero el mismo autor rechaza este relato señalando que los historiadores más creíbles, como Ptolomeo o Aristóbulo, no lo describen. Todo ello indica que se trató de una creación a posteriori cuya finalidad fue la de equiparar la figura de Alejandro con la de Dioniso.

La identificación con Dioniso fue buscada también por los sucesores del rey macedonio, que trataban de reafirmar la solidez de sus tronos vinculándose al dios Alejandro. El único que no le reconoció como dios fue Antípatro, quien declaró que eso sería impío (Suidas v. *Antípatros*). En este sentido, la dinastía macedonia fundada por Antígono Gónatas no rindió culto a sus reyes, aunque los monarcas macedonios fueron adorados por otras ciudades como, por ejemplo, Atenas. Demetrio Poliorcetes y Antígono Gonatas fueron saludados por los atenienses como dioses salvadores e instituyeron un día especial para Demetrio que llamaron *Dyonisia Demetria*<sup>40</sup>. Como dice Taylor<sup>41</sup>, los atenienses debían asociar al nuevo salvador con un dios que, probablemente, identificaban con Alejandro.

## 5. DIONISO, LA PLEBE Y LA POLÍTICA ROMANA ANTES DE MARCO ANTONIO

En el año 146 a. C., el cónsul Lucio Mummio destruyó Corinto y llevó a Roma una pintura de Baco y Ariadna que colocó en el templo de Ceres, Liber (Baco) y Libera en el Aventino. Había sido realizada por el pintor griego Arístides de Tebas que estaba activo en la época de Alejandro. Era una composición célebre en la época, ya que fue subastada y adquirida por Atalo II Filadelfio de Pérgamo, que pagó por la obra 600.000 denarios. Ante el precio desorbitado alcanzado, Lucio Mummio decidió renunciar a la cantidad obtenida y la retiró de la subasta (Plin. *Nat.* 35. 24. 584-585;

---

39. TAYLOR, R. L., *The divinity of the Roman Emperor*, Middletown, Connecticut, American Philological Association, 1931, p. 23.

40. SCOTT, K., “The Deification of Demetrius Poliorcetes”, *AJP* 1928, pp. 137-166; 217-239.

41. TAYLOR, R. L., *op. cit.*, p. 28.

Str. 8. 6. 23; Vell. 1. 13. 4). Plinio utiliza los términos de *Liberum et Ariadnen* para Baco y Ariadna y se ha sugerido que podía tratarse de dos pinturas, una que representase a Liber/Dioniso/Baco y la otra a Ariadna, pero lo más probable es que se tratase de un solo fresco<sup>42</sup>.

Era una obra emblemática. Se había realizado en la época de Alejandro. Además, había una identificación de Alejandro con Dioniso. La victoriosa expedición del dios Dioniso a la India y su triunfal retorno con su corte de ménades, bacantes y sátiros era el precedente religioso de las victorias alejandrinas en la India y establecía un claro simbolismo del rey macedonio como un “Nuevo Dioniso”. La alta valoración monetaria de la obra sugiere la conexión con Alejandro. Esta debió ser una de las razones por las que el rey de Pérgamo quiso pagar un precio tan alto. Por una parte, le permitía establecer una conexión directa con Alejandro, el gran héroe que llegó a ser divinizado por sus hazañas y, por otra, recuperar para un reino helenístico una pintura que corría el riesgo de terminar en Roma<sup>43</sup>.

A través de obras como esta, la propaganda de Alejandro buscaba afianzar su vinculación con Dioniso y sus ritos religiosos, en los que el vino era el elemento fundamental de la conexión de los fieles con la deidad. Estas celebraciones podían ser vistas por sus críticos como orgías y borracheras colectivas más que como prácticas conectadas con el dios<sup>44</sup>. Siempre los rituales de Dioniso habían tenido mala fama; su sentido orgiástico casaba mal con la mentalidad tradicional, tanto en Grecia como en Roma, y sus detractores acentuaban los rasgos negativos de los adeptos.

Se puede observar también una clara conexión de esta publicidad perniciosa en la figura de Marco Antonio, a quien la propaganda oriental de la zona que él controlaba exhibió como un “Nuevo Dioniso”<sup>45</sup>. En realidad, lo que buscaba era mostrarse ante sus partidarios orientales, descendientes de los reinos helenísticos, como un

---

42. *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae (LIMC)*, III, I, Zurich/Munich, 1986, VENERI, A., s. v. *Dionysos*, 208, p. 446; GASPARRI, C., s. v. *Dionysos/Bacchus*, p. 560.

43. Sobre los motivos iconográficos inspirados en Dioniso véase *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae (LIMC)*, III, I, Zurich/Munich, 1986, C. GASPARRI s. v. *Dionysos/Bacchus*, p. 561.

44. Como se puede observar en Liv. 9. 17-19.

45. Sobre este tema cabe recordar una de las tragedias más polémicas del teatro griego: *Las Bacantes* de Eurípides. En la obra, terribles desgracias ocurren a quien se opone a la divinidad de Dioniso. Se trata en definitiva de la introducción en Grecia de un culto nuevo opuesto al de la tradición olímpica. Hay dudas acerca del propósito de Eurípides al escribir la obra, no se sabe si estaba a favor de Dioniso o la tragedia era una denuncia sobre las religiones orgiásticas y extáticas como la de Dioniso.

nuevo Alejandro<sup>46</sup>. Este precedente no era desconocido<sup>47</sup>. Además de los reyes helenísticos, entre los romanos ya lo había buscado Mario, que también se presentó como un “Nuevo Dioniso”, Lúculo<sup>48</sup> o Pompeyo (Plu. *Pomp.* 2. 1. 2)<sup>49</sup>. En los retratos escultóricos se pasó de la estética republicana en el tratamiento del cabello, con cabellos lisos, sin volumen y pegados a la cabeza, a los primeros ejemplos tardo-republicanos de mechones con cuerpo y volumen y una tendencia al entrelazamiento que se inspiraron en la estatuaria idealizada de Alejandro, tal y como podemos observar en una estatua de un Pompeyo maduro de la Ny Carlsberg Glyptotek de Copenhague en la que los mechones están tratados como los de las estatuas idealizadas de Alejandro de la época helenística<sup>50</sup>. Es el caso del busto de mármol de Alejandro conocido como Herma de Azara (Louvre)<sup>51</sup>, copia romana de un original de Lisipo realizado en torno al 330 a. C., o de un retrato de un joven Alejandro procedente de Alejandría (British Museum)<sup>52</sup> realizado en los siglos II-I a. C.

Después de su victoria gala, Julio César celebró en Roma un desfile triunfal en el que incorporó elefantes, lo cual acentuó el carácter báquico del acontecimiento. No fue el primero en hacer desfilar elefantes, sino que ya Pompeyo en el año 79 a. C. festejó un triunfo sobre el rey númida Hierbas e hizo tirar elefantes de su carro en una clara alusión a Dioniso, tal y como recoge Plutarco (*Pomp.* 14. 4) y también Plinio (*Nat.* 8. 2)<sup>53</sup>: “Romae iuncti primum subiere currum Pompei Magni Africano triumpho, quod prius India victa triumphante Libero patre memoratur”.

46. Para Jeanmaire nunca se ponderará lo suficiente la influencia de la memoria de Alejandro sobre la generación que va desde Pompeyo a Octaviano/Augusto (JEANMAIRE, H., “La politique religieuse d’Antoine et Cléopâtre”, *Revue Archéologique*, V<sup>e</sup> serie, vol. 19, 1924, p. 247.

47. SCOTT, K., “Octavian and Antony’s *De Sua Ebrietate*”, *Classical Philology*, vol. 24, 1929, pp. 133-134. Sobre la influencia de Dioniso en los Ptolomeos véase: HEINEN, H., “Die Tryphe des Ptolemaios VIII Euergetes II”, en HEINEN, H., (ed.) *Althistorische Studien Hermann Bengtson zum 70. Geburtstag dargebracht von Kollegen und Schülern*, (*Historia Einzelschriften* 40), Wiesbaden, 1983, pp. 116-130. Ptolomeo XII se presentó también como “Nuevo Dioniso” (D. S. 20. 100. 3. 4.)

48. BALLESTEROS PASTOR, L., “Lucio Licinio Lúculo. Episodios de *imitatio Alexandri*”, *Habis* 29, 1998, pp. 77-85.

49. MICHEL, D., *Alexander als Vorbild für Pompeius, Caesar und Marcus Antonius: Archaeologische Untersuchungen*, Bruselas, 1967; WEIPERT, O., *Alexander-Imitatio und römische Politik in republicanischer Zeit*, diss. Ausburg, 1972.

50. POLLIT, J. J., *El arte helenístico*, Madrid, 1989, p. 74, (1<sup>a</sup> ed. ingl. *Art in the Hellenistic Age*, Cambridge 1986).

51. MICHON, E., “L’hermès d’Alexandre dit hermès Azara”, *Revue archéologique*, IVE série, t. VII, janv-juin 1906, pp. 79-110.

52. SMITH, A. H., *A catalogue of sculpture in the Department of Greek And Roman Antiquities, British Museum, London*, vol. III, Londres, 1901, lám. X, fig. 2 (nº 1857); POLLIT, J. J., *op. cit.*, p. 67.

53. Plin. *Nat.* 8. 2: “Uncidos por primera vez, en Roma tiraron del carro de Pompeyo Magno en su triunfo sobre África, espectáculo que se recuerda anteriormente en el triunfo del padre Liber, tras su victoria sobre la India”, traducción de BARRIO, E. DEL, *et alii, Plinio. Historia natural. Libros VII-XI*, Madrid, 2003.

Estas procesiones se inspiraban en las que habían realizado los reyes helenísticos, que a su vez imitaban el desfile victorioso de Dioniso tras su éxito en la India<sup>54</sup>. En el cuarto triunfo de César, después de la victoria de Thapsos, figuraron elefantes y los participantes iban calzados con sandalias y coronados de flores (DC 42. 22. 1). Durante las fiestas lupercales se sentó en un trono de oro y, según Dion Casio (44. 11. 2-3), César se hizo ofrecer por Marco Antonio una diadema de laurel exactamente como los reyes helenísticos que imitaban al *Dyonisos Mitthephoros*<sup>55</sup>. Para Pellier<sup>56</sup>, la acentuación identificativa entre César y Dioniso tuvo su complemento en la restauración de los *sacra Liberi patris* y la reintroducción de los colegios báquicos.

Un comentario de Servio (*ad. Buc.* 5. 29) a un pasaje de Virgilio afirma que César había sido el primero en introducir los misterios (*sacra*) de *Pater Liber* en Roma: “Caesarem... quem constat primun sacra Liberi Patris transtuisse Roman”. Para Pallier<sup>57</sup>, la medida de César, en su papel de pontífice, permitiría la existencia de los colegios báquicos, prohibidos por la legislación romana, y se encuadraría en una naturalización de los misterios báquicos. Según Jeanmaire<sup>58</sup>, esto se debió producir porque el prestigio de Dioniso seguía manteniéndose entre las clases populares y los itálicos, a los que había que sumar los griegos orientales que emigraban a la capital e, incluso, algunos aristócratas que debían sentirse atraídos por el misticismo del culto a Dioniso.

---

54. El día de la batalla de Farsalia tuvo lugar el llamado “milagro de Pérgamo”, en el que se oyeron tambores en el *éidya* de uno de los templos de la ciudad (Caes. *Civ.* 3. 105. 5; D. C. 41. 63. 3). Segre (SEGRE, M., “Giulio Cesare e la  $\chi\omega\rho\alpha$  pergamena”, *Athenaeum* 16, 1938, pp. 119 ss.) lo interpretó como una acción realizada en el santuario de Dionisio por Mitrídates de Pérgamo, sacerdote de Dionisio y partidario de César. Sucesos extraordinarios tuvieron lugar también en las ciudades de Élide, Tralles y Antioquía de Siria (Caes. *Civ.* 3. 105), fruto sin duda de seguidores anónimos de César (GRAY, E. W., “Review of Magie, RRAM”, *JRS* 42, 1952, p. 123; BOWERSOCK, G. W., *Augustus and the Greek World*, Oxford, 1965, p. 9).

55. TURCAN, R., “César et Dyonisos”, *Hommage à la mémoire de Jérôme Carcopino*, París, 1977, (pp. 317-325), pp. 324-325; PAILLER, J. M., *op. cit.*, p. 740.

56. PAILLER, J. M., *op. cit.*, p. 740.

57. *Idem*, *op. cit.*, p. 741.

58. JEANMAIRE, H., *Dyonisos*, París, 1970, pp. 463-464.

## 6. ANTONIO Y DIONISO

Estos antecedentes dionisiacos de Pompeyo y César<sup>59</sup> van a tener ya un desarrollo completo durante el segundo triunvirato con la vinculación de Marco Antonio con Dioniso<sup>60</sup>. Plutarco<sup>61</sup> narra que, después de la batalla de Filipo, Antonio realizó un recorrido triunfal por Asia Menor acompañado de flautistas, danzarines y actores de mimo<sup>62</sup> y añade (*Ant.* 24)<sup>63</sup>: “εἰς γοῦν Ἔφεσον εἰσιόντος αὐτοῦ, γυναῖκες μὲν εἰς Βάκχας, ἄνδρες δὲ καὶ παῖδες εἰς Σατύρους καὶ Πᾶνας ἡγούντο διεσκευασμένοι, κιττοῦ δὲ καὶ θύρσων καὶ ψαλτηρίων καὶ συρίγγων καὶ αὐλῶν ἢ πόλις ἦν πλέα, Διόνυσον αὐτὸν ἀνακαλουμένων Χαριδότην καὶ Μειλίχιον. ἦν γὰρ ἀμέλει τοιοῦτος ἐνίοις, τοῖς δὲ πολλοῖς Ἐμμηστής καὶ Ἀγριώνιος. ἀφηρεῖτο γὰρ εὐγενεῖς ἀνθρώπους τὰ ὄντα, μαστιγίαις καὶ κόλαξι χαριζόμενος”.

La entrada en Éfeso en la primavera del año 41 marcó la aparición de Marco Antonio como “Neo Dioniso” y le fueron otorgados honores divinos<sup>64</sup>. Como afirma

59. Sobre la identificación de la figuras de Pompeyo, César y Marco Antonio con Alejandro véase MICHEL, D., “Alexander als Vorbild für Pompeius, Caesar und Marcus Antonius”, *Latomus* 94, 167, pp. 35-107. Fears enfatiza que el punto de vista de Cicerón con respecto a Alejandro está mediatizado por el paralelismo entre Alejandro y César (FEARS, J. R., *op. cit.*, p. 121). Para una identificación de Octaviano con Alejandro véase Suet. *Aug.* 18; 50; 94. 5; D. C., 51. 16. 5; Plin. *Nat.* 34. 3. 8; 34. 18. 8; 35. 36. 93.

60. MANNSPERGER, D., “Apollon gegen Dionysos. Numismatische Beiträge zu Octavians Rolle als Vindex Libertatis”, *Gymnasium* 80,4, 1973, pp. 381-404; GRIFFIN, J., 1977, *op. cit.*, pp. 17-26.

61. Un análisis sobre la *Vida de Antonio* de Plutarco en BRENK, F. E., “Plutarch’s Life ‘Markos Antonios’: A Literary and Cultural Study”, *ANRW*, V. II. 33. 6, 1992, pp. 4347-4469.

62. Jeanmaire ve en la descripción de Plutarco un eco de la tradición antiantoniana (JEANMAIRE, H., 1924, *op. cit.*, p. 243).

63. Plu. *Ant.* 24: “A su entrada en Éfeso, las mujeres desfilaron detrás disfrazadas de bacantes y los niños y los hombres iban como sátiros y panes; la ciudad estaba llena de hiedra, de tirsos, de salterios, de zampoñas, de flautas, haciéndose llamar él mismo Dioniso Carisotes y Meliquio. Así sería ciertamente para algunos, pero para la mayoría era Dioniso Omestes y Agrionio, pues quitó sus bienes a los hombres de bien, mientras se dejaba agradar por aduladores y funambulistas”, (traducción de SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J. P., GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M., *Plutarco. Vidas paralelas VII*. Madrid, 2009). Recoge Plutarco los calificativos que acompañaban al nombre de Dioniso y que se le atribuían también a Antonio. Unos eran positivos (*Carisotes*: “el que porta la alegría”; *Meliquio*: “el benigno”) y otros totalmente negativos (*Omestes*: “el carnívoro”; *Agrionio*: “el salvaje”). Estos epítetos del dios Dioniso, especialmente el último, inciden en el mito de Dioniso despedazado por los titanes. El ritual de la *Agrionia* recordaba simbólicamente este sacrificio. Es muy probable que en tiempos pretéritos se debía efectuar el despedazamiento de una víctima humana, de ahí la connotación negativa de los apelativos.

64. Sobre la conexión de un relieve conocido como “La llegada de Dioniso” con Antonio véase ZANKER, P., *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid, 1992, pp. 82-87, con referencia a anteriores estudios en p. 396. Se utiliza el relieve para atacar a Antonio y su estilo de vida.

Taylor<sup>65</sup>, fue el primero de los triunviros en recibirlos. Antonio se presentó como Dioniso no solo en Asia, sino también en Atenas<sup>66</sup> y Egipto.

Con ocasión del desfile triunfal celebrado en Alejandría por su victoria sobre Armenia, el programa estaba ya completamente definido. En Alejandría se desarrolló la idea de la monarquía universal, asumiendo motivos y temas de la política de Alejandro. La equiparación se realizó también a través de los motivos iconográficos tanto de gemas y camafeos como de estatuas. Veleyo Patérculo (2. 82. 4) relata la personificación de Antonio como Dioniso en Alejandría<sup>67</sup>: “cum ante novum se Liberum Patrem appellari iussisset, cum redimitus hederis crocotaque velatus aurea et thyrsum tenens cothurnisque succinctus curru velut Liber Pater vectus esset Alexandriae”. Igualmente, Veleyo (2. 83. 2) hace referencia a un banquete en el que participó Lucio Munacio Planco y en el que este iba pintado de azul y tocado con una corona de cañas personificando al nereido Glauco. Se trataba de una celebración de Antonio relacionada con Dioniso y en la que el triunviro y sus amigos iban vestidos como los dioses y diosas integrantes del cortejo dionisiaco. El papel de Dioniso estaría reservado, sin duda, a Antonio.

Pero esta conexión era arriesgada y, como le sucedió a Alejandro, a Marco Antonio le afectó negativamente la vinculación de su figura con Dioniso. Antonio buscaba, más que relacionar su imagen con Dioniso, la conexión con el rey macedonio, pero el riesgo de que la propaganda enemiga pudiera utilizar la relación del dios con el vino hizo que le perjudicase la visión que en Roma se tenía de esta divinidad. La ciudad del Tíber veía en los rituales del dios los paradigmas de lo oriental y lo decadente, claramente opuestos a las virtudes romanas de la *pietas*, *gravitas* y la *dignitas*. Octaviano hizo de la personificación de Antonio como Dioniso la base de sus ataques antes de la campaña de Accio. Los escritores romanos al servicio de su enemigo político, Octaviano, aprovecharon esta conexión para mostrarlo bajo los

---

65. TAYLOR, R. L., *op. cit.*, p. 109.

66. En el año 38 a. C., durante su estancia en Atenas (App. BC 5. 76), acompañado de Octavia, Antonio celebró una boda mística, como “Joven Dioniso”, con la diosa Atenea (D. C. 48. 39. 2). Antonio lo aceptó como un honor, pero también insistió en que la ciudad dotara a la diosa Atenea con una importante dote. Antonio y Octavia fueron reconocidos como dioses benefactores. A partir de una inscripción encontrada en el ágora de Atenas, Raubitschek hace una nueva interpretación de un texto de Séneca el viejo (*Suas.* 1. 6-7) y sostiene que Antonio y Octavia fueron aclamados como Dioniso y Atenea Polias (RAUBITSCHKEK, A. E., “Octavia’s Deification at Athens”, *TAPhA*, 77, 1946, pp. 146-150).

67. Vell. 2. 82. 4: “Se había hecho llamar anteriormente nuevo padre Liber, cuando paseó en carro por Alejandría ornado de hiedra, ceñido con una corona de oro, llevando en la mano un tirso y calzado con coturnos, representando al padre Liber”, (traducción de SÁNCHEZ MANZANO, M. A., *Veleyo Patérculo. Historia Romana*, Madrid, 2001).

rasgos de un borracho<sup>68</sup>, un déspota oriental y un títere en manos de Cleopatra<sup>69</sup>, la “pérfida” reina de Egipto.

Cicerón en las Filípicas había proporcionado unas descripciones o imágenes de Antonio bebedor y resacoso que vomitaba en medio de ceremonias oficiales. La posterior asociación entre Antonio y Dioniso fortaleció la identificación pública entre Antonio y el vino. La propaganda octaviana explotó esta conexión y fijó definitivamente en la opinión pública las imágenes que Cicerón había creado de la relación entre Antonio y el vino. En definitiva, la vinculación de Antonio y Dioniso favoreció al triunviro en la parte oriental, pero esta misma identificación se le volvió en contra en los territorios occidentales donde la propaganda promovida por Octaviano puso el acento en los aspectos negativos de Dioniso y se los atribuyeron a Antonio.

## 7. OCTAVIANO Y APOLO

El nombre de Apolo ya había sido utilizado en el año 43 a. C. por Octaviano y Marco Antonio durante la batalla de Filipos como santo y seña (Val. Max. 1. 5. 7). Aunque hay ciertas dudas sobre si también lo empleó Bruto<sup>70</sup>. Valerio Máximo (1. 5. 7) apunta a que, con ocasión de su cumpleaños, Bruto citó un verso de Homero (*Il.* 16. 849: “ἀλλά με μοῖρ’ ὀλοὴ καὶ Λητοῦς ἔκτανεν υἱός”, “Pero el funesto destino y el hijo de Leto me han matado”). Como señala este autor, fue un presagio ya que Antonio y Octaviano, al dar Apolo como santo y seña para la batalla, provocaron la perdición de Bruto y atribuye su muerte al dios Apolo. Plutarco (*Brut.* 34) recoge, sin embargo, que cuando en Filipos, antes de comenzar la segunda batalla, Bruto dio por seña a sus soldados el nombre de Apolo, al haber pronunciado el verso homérico con anterioridad, provocó su propia derrota y se ha tenido esta estrofa como indicio de un presagio funesto<sup>71</sup>. La identificación de Antonio con Dioniso, el dios de la victoria, colocaba a Octaviano en una clara desventaja en el plano propagandístico. El herede-

68. SCOTT, K., 1933, *op. cit.*, pp. 7-49; *Idem*, “Octavianus’ Propaganda and Antony’s de sua ebrietate,” *Classical Philology* 24, 1929, pp. 133-141.

69. VOLKMANN, H., *Kleopatra. Politik und propaganda*, Munich, 1953; GRANT, M., *Cleopatra*, Londres, 1972; KLEINER, D. E. E., *Cleopatra and Rome*, Harvard University Press, Cambridge MA., 2005; TYLDESLEY, J., *Cleopatra. Last queen of Egypt*, Londres, 2008; GOLDSWORTHY, A., 2011, *op. cit.*

70. Bruto puso un gran interés en la celebración de los *Ludi Apollinaris* que se festejaron en el mes de julio del año 44 a. C. Además, tanto Casio como Bruto acuñaron monedas con la imagen de Apolo y sus símbolos (CRAWFORD, M. H., *op. cit.*, RPC n° 503-4, 506; II, 741). Sobre esto véase MOLES, J. L., “Fate, Apollo and M. Junius Brutus,” *AJPh*, 104, 1983, pp. 249-256, esp. 250. Y también las consideraciones que hace Gosling al artículo de Moles (GOSLING, A., “Octavian, Brutus and Apollo: a note of Opportunistic propaganda,” *AJPh*, 107, 1986, pp. 586-589).

71. La anécdota también fue recogida por Apiano (*BC* 4. 134). Un análisis sobre en el tema en MOLES, J. L., *op. cit.*, pp. 249-256. Como dice Gosling Octaviano, después de Filipos, pudo haber sugerido que

ro de Julio César se veía abocado a identificarse con una divinidad masculina y victoriosa que pudiese contrarrestar la asociación de Antonio con Dioniso. Y para ello se inspiró en los mitos grecorromanos con los que la familia Iulia estaba vinculada.

En torno al año 41 (¿2º semestre?), un año antes del Tratado de Bríndisi, Octaviano debió comenzar a reivindicar a Apolo como su protector<sup>72</sup>. Esta divinidad había ayudado a su antepasado Eneas<sup>73</sup> y a los troyanos contra los griegos y, además, guardaba una gran semejanza con Vediovis, la deidad de la *gens* Iulia<sup>74</sup>. Al mismo tiempo, tenía la ventaja con respecto a Dioniso de que gozaba en Roma de una gran popularidad y no tenía los matices oscuros y negativos que el dios del vino tenía para los romanos.

En la primavera del año 39, Antonio y Octaviano firmaron la Paz de Miseno con Sexto Pompeyo<sup>75</sup>, pero esta se volvió a romper poco después y comenzaron de nuevo los bloqueos marítimos por parte de la flota de Sexto Pompeyo. A finales de ese año se produjeron los esponsales entre Octaviano y Livia, que escandalizaron a la opinión pública romana (D. C. 48. 44) debido a que ella estaba embarazada de Tiberio Claudio Nerón, hasta entonces su marido, y fue entregada por este a su nuevo esposo<sup>76</sup>.

Apolo había abandonado a Bruto al ponerse en marcha un presagio que obró como el ritual de *evocatio*, que se dirigía a los dioses de las ciudades enemigas (GOSLING, A., *op. cit.*, p. 588).

72. Sobre la identificación de Apolo con Octaviano/Augusto véanse referencias en KIENAST, D., *Augustus: Prinzeps und Monarch*, Darmstadt, 1982, pp. 192 ss.; SCHNEIDER, R. M., *Bunte Barbaren: Orientalenstatuen aus farbigem Marmor in der römischen Repräsentationskunst*, Worms, 1986, pp. 67ss.; SIMON, E. *Die Portlandvase*, Mainz, 1957, pp. 30ss.

73. La importancia de Eneas es capital en la propaganda octaviana. Eneas era hijo de Venus y el padre de Iulo, el antepasado de la familia Iulia. Además, había traído desde Troya a Italia el *Palladium*, la estatuilla de la diosa que era custodiada en el templo de Vesta. El hecho de que Octaviano utilizara en su propaganda su relación con los antepasados de la familia Iulia pudo estar motivada por su interés en contrarrestar la visión que la aristocrática *nobilitas* tenía de él. Le veían como un advenedizo, por su origen innoble. Octaviano solo había accedido a la familia Iulia por adopción. Los ataques propagandísticos de Antonio en este sentido le debieron afectar y su reacción fue potenciar su vinculación con Julio César, al que colocó entre los dioses, y con la familia Iulia. Igualmente, su boda con la *nobilissima clarissima* Livia debió ir en la misma dirección (sobre Eneas y el Palladio véase SAN VICENTE, J. I., “El *Palladium* y su entorno en la moneda romana desde la época republicana hasta Adriano”, *Numisma* 251, 2007, pp. 219-243).

74. Gell. 5. 12. 12: “Por esta razón muchos han creído que se trataba del dios Apolo y se le inmola una cabra siguiendo el ritual humano. Una figura de este animal está junto a la estatua del dios” (traducción LÓPEZ MOREDA, S., *Aulo Gelio. Noches Áticas*, Madrid, 2009).

75. Esta paz permitió el regreso a Roma de numerosos exiliados políticos, entre ellos Tiberio Claudio Nerón y su esposa Livia Drusila. Muchos de estos expatriados terminaron engrosando las filas de Octaviano.

76. Por supuesto que Octaviano se había divorciado de Escribonia y Tiberio de Livia. A pesar de ello, hubo un gran escándalo, ya que se casó con Livia en estas circunstancias y, desde el punto de vista romano, esta conducta podía ser considerada como *adulterium* (SCOTT, K., *op. cit.*, p. 31).

Suetonio menciona el nacimiento de Druso tres meses después de su unión (*Claud.* 1. 1). Como Druso nació el 14 de enero del año 38, los esponsales se debieron celebrar hacia el mes de octubre del año 39 a. C.<sup>77</sup>, ya que la boda se ofició el 17 de enero, tres días después del nacimiento de Druso<sup>78</sup>.

Para Flory<sup>79</sup>, el casamiento se produjo porque Octaviano quería ampliar sus apoyos políticos por medio de su matrimonio con Livia<sup>80</sup>. Tiberio Claudio Nerón era un partidario de Antonio y, además, Livia, una *nobilissima clarissima*, pertenecía a una de las familias de mayor prestigio. A partir de ese momento, estas *familiae* apoyaron al advenedizo Octaviano<sup>81</sup>. Aunque algunos autores como Tácito (*Ann.* 1. 10. 5) o Suetonio (*Aug.* 62. 2; *Cal.* 25. 1) han señalado que Octaviano raptó a Livia, todo parece indicar que fue más bien una boda política realizada con la aquiescencia de su antiguo marido<sup>82</sup>. La rapidez con que se efectuó la boda y las circunstancias del embarazo de Livia<sup>83</sup> fueron aprovechadas por la propaganda de Antonio<sup>84</sup> para acentuar los rasgos más negativos del suceso con el propósito de desprestigiar a Octaviano<sup>85</sup>.

77. Las fuentes arguyen que se casó embarazada (Suet. *Aug.* 62. 2; *Tib.* 4. 3; *Claud.* 1. 1; Vell. Pat. 2. 95. 1; Tac. *Ann.* 5. 1. 2).

78. La fecha de la boda figura en un calendario encontrado en Verulae en 1922 (*Fasti Verulani*): EHRENBERG, V., JONES, A. H. M., *op. cit.*, p. 46; G. RADKE, s. v. "Verulae", *RE N. R.* 8A2, 1958, col. 1688; DEGRASSI, A., *Inscriptiones Italiae. Rome*, vol. 13. 2, 1963, p. 401; HERZ, P., *Untersuchungen zum Festkalender der römischen Kaiserzeit nach datierten Weih- und Ehreninschriften*, Diss. Mainz, 1975, pp. 10, 13; *Idem*, "Kaiserfeste der Prinzipatszeit", *ANRW II.* 16. 2, 1978, pp. 1149, 1151, 1153; TEMPORINI, H., *Die Frauen am Hofe Trajans. Ein Beitrag zur Stellung der Augustae im Principat*, Berlín, Nueva York, 1978, p. 69, n. 339); SUERBAUM, W., "Merkwürdige Geburtstage", *Chiron* 10, 1980, pp. 337-355, esp. p. 346.

79. FLORY, M., "Abducta Neroni uxor?: the Historiographical Tradition on the Marriage of Octavian and Livia" *TAPhA*, 118, 1988, pp. 343-359, esp. p. 345.

80. También había sido la causa del anterior matrimonio de Octaviano con Escribonia. Una sobrina de Escribonia estaba casada con Sexto Pompeyo. Escribonia era hermana del suegro de Pompeyo, Lucio Escribonio Libo. El matrimonio se había realizado cuando Octaviano estaba interesado en mejorar su relación con Sexto Pompeyo (PELLING, CB. R., "The Triunviral Period", *CAH*, 10, Cambridge, 1996, [1-69], p. 24) y crear con él un bloque que le permitiese contrarrestar el prestigio que tenía en esos momentos Antonio.

81. KIENAST, D., *op. cit.*, pp. 43-44; SYME, R., *op. cit.*, pp. 293- 294; SOUTHERN, P., *op. cit.*, pp. 123, 322 nota 4.

82. Tiberio Claudio Nerón falleció en el año 33-32 a. C. y nombró como tutor de sus dos hijos a Octaviano (Suet. *Tib.* 6. 4; D. C. 48. 44. 5) (BARRETT, A., *Livia. Primera Dama de la Roma Imperial*, Madrid, 2004, p. 56).

83. Octaviano obtuvo la aprobación del colegio de pontífices, pero como apunta Barrett (*op. cit.*, pp. 49-50 y nota 12) la mayoría de los componentes se encontraban fuera de Roma. Quizás estaba en la capital Publio Sulpicio Rufo, de la familia de los Césares.

84. CHARLESWORTH, M. P., "Some Fragments of Propaganda of Mark Antony", *CQ* 27, 1933, p. 177.

85. Las acusaciones de impiedad contra Octaviano por personalizar a Apolo se vieron contrarrestadas por denuncias similares contra Antonio y, posiblemente, contra Pompeyo.

Que las fuentes filoctavianas incidan en que la entrega fue amistosa indica que esa argumentación fue la línea de defensa de la contrapropaganda política de Octaviano frente a la acusación de rapto que los partidarios de Antonio debieron propagar con el fin de identificar a Octaviano con un tirano<sup>86</sup>.

Durante una de las hambrunas que tuvieron lugar en Roma, por causa de los bloqueos navales de Sexto Pompeyo (App. BC 5. 77), se celebró un banquete en la ciudad del Tíber en el que los comensales iban vestidos como dioses olímpicos. Octaviano iba caracterizado como Apolo, tal y como recoge Suetonio al citar un verso anónimo (Aug. 70. 1-2)<sup>87</sup>: “Cum primum istorum conduxit mensa choragum, / Sexque deos vidit Mallia sexque deas, / Impia dum Phoebi Caesar mendacia ludit, / Dum nova divorum cenat adulteria / Omnia se a terris tunc numina declinarunt, / Fugit et auratos Iuppiter ipse thronos”. La cena fue conocida como la de los doce dioses, “*dodekatheos*”, y era una representación o una parodia de un *lectisternium* (banquete sagrado de los doce dioses principales)<sup>88</sup>. “El banquete de los doce dioses” escandalizó a la opinión pública romana (D. C. 48. 44. 3) y Octaviano fue identificado por el pueblo como Apolo *Tortor*<sup>89</sup>, es decir Apolo Torturador (Suet. Aug. 70)<sup>90</sup>.

Si nos guiamos por la mención de que la cena tuvo lugar en medio de una hambruna, el suceso pudo ocurrir en diferentes años. Las propuestas varían según los autores: con anterioridad a la batalla de Filipos, en los años 44-43<sup>91</sup>; con posterioridad al Tratado de Bríndisi<sup>92</sup>, sellado en septiembre del año 40<sup>93</sup>; antes de la Paz de Miseno, firmada en el verano del año 39<sup>94</sup>. Wardle<sup>95</sup> defiende que la fecha más probable es el año 39. Sin embargo, Bauman<sup>96</sup> opina que pudo ocurrir con posterioridad, ya que

86. FLORY, M., *op. cit.*, p. 348.

87. Suet. Aug. 70. 1-2: “Tan pronto como la mesa de esos desaprensivos contrató a un director escénico / y Malia vio a seis dioses y a seis diosas, / mientras César representaba su impía imitación de Febo, / mientras se banqueteara con nuevos adulterios de los dioses, / todas las divinidades se alejaron de la tierra / y el mismo Júpiter abandono su dorado trono /” (trad. AGUDO CUBAS, R. M., *Suetonio, Vidas de los Doce Césares*, vol. I, Madrid, 1992).

88. No lo ve así Flory (FLORY, M., *op. cit.*, p. 345) siguiendo a EITREM, S., “Zur Apotheose”, *Symbolae Osloenses*, 10, 1932, p. 42.

89. El nombre de Apolo *Tortor*, guarda paralelismo con el relato de la entrada de Antonio en Éfeso, cuyos habitantes le saludaron también como Dioniso *Omestes* y *Agrionio*.

90. TAYLOR, R. L., *op. cit.*, p. 119; SCOTT, K., 1933, *op. cit.*, pp. 30-31.

91. Propuesta de PALOMBI, D., *Tra Palatino e Esquilino: Velia, Carinae, Fagutal*, Roma, 1997, pp. 148-149.

92. Propuesta de GURVAL, R. A., *Actium and Augustus: The Politics and Emotions of Civil War*, Ann Arbor, 1995, pp. 85-96.

93. SYME, R., *op. cit.*, p. 280.

94. *Idem.*, *op. cit.*, p. 285.

95. WARDLE, D., *Suetonius. The Life of Augustus*, Oxford, 2014, p. 444.

96. BAUMAN, R. A., *Women on Politics in Ancient Rome*, Londres, 1992, p. 95.

hasta el año 36 no se produjo la derrota de Sexto Pompeyo en Nauloco y continuaron las hambrunas. Dion Casio (48. 31. 1-6) y Apiano (BC 5. 68) describen los graves sucesos producidos en Roma durante el año 39 a. C. por el hambre. La *plebs* culpó a Octaviano de la carestía de alimentos que sufría el pueblo romano por no querer pactar con Pompeyo<sup>97</sup>. También Suetonio incide en que Octaviano tenía a la opinión pública en contra (Suet. *Aug.* 16. 1) y ello le obligó a “hacer la paz a instancias del pueblo que, interceptados los víveres, se veía amenazado por el hambre”<sup>98</sup>.

Ya Scott<sup>99</sup> relacionó “el banquete de los doce dioses” con la boda de Octaviano y Livia. Barret<sup>100</sup> relaciona el ágape con los esponsales<sup>101</sup>, que debieron tener lugar a mediados del mes octubre del año 39, mientras que la boda se produjo el 17 de enero del año 38 a. C.

Según Flory<sup>102</sup>, quien identifica el banquete de los doce dioses con la boda y no con los esponsales, Tiberio Claudio Nerón iba caracterizado de Júpiter y Livia de Juno, y por ello surgió el comentario sobre los adulterios de los dioses. Tiberio Claudio Nerón, el antiguo marido de Livia, fue quien condujo formalmente a Livia, ya que el padre de la novia había fallecido. Flory vincula con el evento otra serie de textos transmitidos por los autores clásicos, entre ellos el de Dion Casio (48. 44. 3). Acompañaban a los convidados jóvenes esclavos desnudos que se movían entre los comensales, conocidos como *deliciae*, y educados para proferir frases ingeniosas y procaces<sup>103</sup>. Uno de ellos al ver a Livia reclinada junto a Octaviano, y a Tiberio Nerón en otro *triclinium* junto a un hombre, le dijo a Livia al mismo tiempo que señalaba a Tiberio Nerón: “¿Por qué estáis aquí, señora, si tu marido está allí?”. Para esta autora los disfraces de la fiesta fueron una representación cómico burlesca de los amores de los dioses y de ahí la presencia de los *deliciae* y argumenta que incluso las bodas más

97. HADAS, M., *Sextus Pompey*, Nueva York, 1966; POWELL, A., WELCH, K. (eds.), *Sextus Pompeius*, Swansea, 2002.

98. Suet. *Aug.* 16. 1: “modo pace facta, flagitante populo ob interclusos commeatus famemque ingravescentem”.

99. *Ibid.* p. 31.

100. BARRETT, A., *op. cit.*, pp. 47-53 y asegura que probablemente Livia se fue a vivir a casa de Octaviano después del compromiso (p. 53).

101. Los esponsales eran un contrato preparatorio del contrato definitivo del matrimonio. La promesa de matrimonio la llevaban a cabo ambos esposos, es decir, aquellos que contraían esponsales.

102. El enfrentamiento con Pompeyo era inevitable y la prisa por celebrar su matrimonio con Livia pudiera estar motivada por la inminencia de una guerra impopular contra Pompeyo (FLORY, M., *op. cit.*, pp. 343-359, esp. 354-355 sobre la caracterización de Tiberio y Livia; GOLDSWORTHY, A., 2014, *op. cit.*, p. 175, nota 26).

103. Sobre los *deliciae* véanse: Sen. *Cons. Sap.* 11. 3; Stat. *Silv.* 2. 1. 72; 5. 5. 66; Quint. *Inst. Or.* 1. 2. 7. BARRETT, A., *op. cit.*, p. 52.

serias solían terminar con chistes obscenos y canciones, los *fescennina iocatio*, que acompañaban a la pareja en su trayectoria a su nueva casa<sup>104</sup>.

Por otra parte en el año 37 a. C. se produjo la renovación del triunvirato y ello tuvo su proyección en las monedas. Por primera vez Octaviano introduce el trípode de Apolo en sus emisiones<sup>105</sup>.

Sin duda estas acciones están relacionadas con la identificación de Octaviano con su dios protector e incluso postulaba que Apolo era su padre. A tal efecto hizo circular la historia de que Apolo en forma de serpiente había conocido a su madre, tal y como lo había hecho Zeus con Olimpia, la madre de Alejandro (Suet. *Aug.* 94. 4)<sup>106</sup>.

Este tipo de propaganda podía ser contrarrestado desdeñando los orígenes del heredero de Julio César, su *ignobilitas*<sup>107</sup>. Antonio ya lo había realizado en un primer momento, cuando Octaviano reclamó la herencia de César y, probablemente, volvería a recordar a los antepasados de Octaviano con el fin de neutralizar su nueva vinculación con Apolo. Antonio, según Suetonio (*Aug.* 2. 3; 4. 2), atacó los orígenes de Octaviano mencionando que su bisabuelo era un liberto y que ejercía de cordelero en el distrito de Thuri. Su abuelo era *argentari*, cambiador de moneda. Por parte de madre, su bisabuelo era de origen africano y su bisabuela tenía una tienda de perfumes y, posteriormente, una panadería en Aricia. Suetonio (*Aug.* 4. 2) menciona una carta de Casio de Parma dirigida a Octaviano en la que le escribe<sup>108</sup>: “Materna tibi farinast ex crudissimo Ariciae pistrino: hanc finxit manibus collybo decoloratis Nerulonensis mensarius”.

Sin duda había comenzado la guerra propagandística entre los líderes militares y su identificación con dioses protectores. Octaviano se sumó a las pautas que había marcado Antonio y, posiblemente, Sexto Pompeyo. En una celebración de los *ludi plebei* festejada en noviembre del año 41 a. C., Octaviano hizo retirar la estatua de Neptuno de la procesión después de haber recibido un gran aplauso por la plebe al principio de los juegos (Suet. *Aug.* 16. 2; D. C. 48. 31). Sin duda Neptuno era visto como símbolo de Pompeyo y este lo potenciaba ya que sostenía que era hijo de Neptuno, llevaba un manto de color azul marino, sacrificaba constantemente al dios, a

104. FLORY, M., *op. cit.*, pp. 354-355. Rechaza la opinión de Nock, que veía la cena como una invención (NOCK, A. D., *CAH*<sup>1</sup>, 10, p. 474).

105. CRAWFORD, M., *RRC.*, *op. cit.*, nº 537-538 y vol. II, pp. 743-744 con comentario.

106. TAYLOR, R. L., *op. cit.*, p. 119.

107. Su matrimonio con Livia Drusilla lo relacionaba con los Claudios y con su padre el fallecido Livio Drusillo, cuya memoria gozaba de gran prestigio en Italia (SYME, R., *op. cit.*, p. 293; LEVICK, B., *Tiberius the Politician*, Londres, 1976, p. 15; CARTER, J. M., *Suetonius: Divus Augustus*, Bristol, 1982, pp. 182-183; FLORY, M., *op. cit.*, p. 345; BARRETT, A., *op. cit.*, p. 47).

108. Suet. *Aug.* 4. 2: “De la más grosera tahona de Aricia procede tu harina materna; la amasó un cajero de Nérulo con sus manos manchadas por el trasiego de monedas”, (trad. AGUDO CUBAS, R. M., *op. cit.*).

quien atribuía sus éxitos y acuñaba moneda con la imagen de la deidad y el tridente<sup>109</sup>. La victoria sobre las flotas de Octaviano y los bloqueos de Roma acentuaron esta caracterización y al identificarse con Neptuno seguía el juego de los triunviros que habían proclamado sus ascendencias divinas.

Sin duda el detonante de la situación había sido la identificación de Antonio con Dioniso en la línea de la tradición helenística. Con el fin de contrarrestar la nueva vinculación divina de Antonio, sus competidores, Octaviano y Sexto Pompeyo, habían buscado relacionarse con Apolo y Neptuno, dos deidades tan poderosas como Dioniso en el plano religioso. Al ser el campo de acción de ambos políticos la parte occidental del área controlada por Roma y, ante la imposibilidad de presentarse en ella como Neo Apolo o Neo Neptuno, adoptaron declararse hijo de Apolo e hijo de Neptuno respectivamente.

## 8. ANTONIO, CICERÓN Y OCTAVIANO

La enemistad de Antonio con Cicerón<sup>110</sup> venía ya desde antiguo. La madre de Antonio, después del fallecimiento de su esposo M. Antonio Crético, había contraído matrimonio con P. Cornelio Léntulo Sura, cónsul en el año 71 que, implicado en la conjuración de Catilina, fue ejecutado el 5 de diciembre del año 63 en la cárcel Mamertina (Cic. *Flac.* 40; *Phil.* 2. 7; *Sal. Cat.* 55). Aunque su familia reclamó el cadáver para el funeral, parece que este le fue negado por Cicerón, lo que aumentó el resentimiento de Marco Antonio, hijastro del ex cónsul ejecutado (Cic. *Phil.* 2. 7; *Plu. Ant.* 2).

Las relaciones entre Antonio y Cicerón habían sido muy malas ya en vida de Julio César y se acentuaron con la muerte de este. En una carta dirigida a Ático (*Fam.* 14. 21. 3), fechada el 11 de mayo del 44, Cicerón se lamenta de que el atentado contra César careció de una planificación adecuada ya que se debió eliminar a Marco

---

109. SCOTT, K., *op. cit.*, p. 29.

110. Sobre Cicerón véanse: BOISSIER, G., *Cicéron et ses amis*, París, 1865, Hildesheim, 1976; BUCHNER, K., *Cicero. Bestand und Wandel seiner geistigen Welt*, Heidelberg, 1964; DOREY, T. A. (ed.), *Cicero*, Nueva York, 1965; DOUGLAS, A. E., *Cicero*, Oxford, 1968; GELZER, M., *Cicero. Ein biographischer Versuch*, Wiesbaden, 1969; GRIMAL, P., *Cicero*, París, 1986; GUILLÉN, J., *Héroe de la libertad. Vida política de M. Tulio Cicerón*, 2 vols., Salamanca, 1981; KUMANIECKI, K., *Cicerone e la crisi della repubblica romana*, Roma, 1972; LACEY, W. K., *Cicero and the End of the Roman Republic*, Nueva York, 1978; MITCHELL, T. N., *Cicero. The Ascending Years*, New Haven, 1979; RAWSON, E., *Cicero. A Portrait*, Londres, 1975; SHACKLETON BAILEY, D. R., *Cicero*, Londres, 1971; SMITH, R. E., *Cicero. The Statesman*, Cambridge, 1966; STOCKTON, D., *Cicero: A Political Biography*, Londres, 1971; WOOD, N., *Cicero's Social and Political Thought*, Berkeley, Los Ángeles, Londres, 1988; PINA POLO, F., *Marco Tulio Cicerón*, Barcelona, 2005.

Antonio al mismo tiempo que a César<sup>111</sup>: “quis enim hoc non vidit, regni heredem relictum?”. Y no se refería a Octaviano, sino al cónsul Marco Antonio, que en esos momentos controlaba la política romana.

La primera Filípica fue pronunciada ante el Senado del 2 de septiembre del año 44<sup>112</sup>. La segunda nunca fue impartida, aunque Cicerón la compuso como si la hubiese proferido el 19 de septiembre de ese año, si bien la escribió entre septiembre y octubre del 44. En ella los ataques son ya furibundos, Cicerón acusa a Marco Antonio de haber tenido amoríos con amigos inclinados al amor con muchachos (*Phil.* 2. 44)<sup>113</sup>: “Sumpsisti virilem, quam statim muliebrem togam reddidisti. Primo vulgare scortum, certa flagitii merces, nec ea parva”.

Los problemas y ataques entre Octaviano y Marco Antonio comenzaron ya en el mismo año 44, poco después de la llegada de Octaviano a Roma con el fin de hacerse cargo de la herencia de su padre adoptivo, Julio César (Suet. *Aug.* 8; App. *BC* 3. 9-13; D. C. 45. 3). Ciertamente la juventud de Octaviano, 18 años, los problemas de la capital entre los partidarios de los llamados libertadores, seguidores de Casio y Bruto, y quienes habían apoyado a César hacían la situación confusa y difícil. La llegada del heredero traía aun una mayor incertidumbre a la situación política y hacía más inestable el equilibrio entre las distintas facciones. El bloqueo de Marco Antonio a Octaviano provocó que este no pudiera tomar posesión inmediata de su herencia y del legado de César. Como resultado, Octaviano se posicionó en el bando de Cicerón (*Plu. Ant.* 16).

---

111. Cic. *Fam.* 14. 21: “¿Quién, en efecto, no vio esto: que se dejaba un heredero del reino?”, RODRÍGUEZ-PANTOJA MÁRQUEZ, M., Introducción, traducción y notas de *Cicerón. Cartas a Ático (Cartas 162-426)*, Madrid, 1996, n° 375 (XIV 21), p. 355.

112. La primera Filípica tuvo su origen en el discurso que Antonio pronunció contra Cicerón y en su ausencia en el Senado en el que también propuso nuevos honores para César. Al día siguiente Cicerón pronunció el discurso que fue la base de la primera Filípica, aunque Antonio se encontraba ausente. Como opina Bengtson, la imagen de Marco Antonio, tanto en la antigüedad como en la moderna historiografía, ha sido modelada por las Filípicas (BENGTSON, H., *op. cit.*, p. 300). Estos discursos de Cicerón fueron la base de los ataques de la propaganda octaviana contra Antonio y son la principal fuente de la *Vida de Antonio* de Plutarco (WET, B. X. DE, “Contemporary Sources in Plutarch’s Life of Antony”, *Hermes*, 118, 1990, pp. 80-90).

113. Cic. *Phil.* 2. 44: “Tomaste la toga viril y al punto la convertiste en toga mujeril. Fuiste, en primer lugar, una vulgar prostituta; el precio de tu vergonzoso servicio era fijo y, por cierto, no pequeño”. Sobre la traducción véase MUÑOZ JIMÉNEZ, M. J., *Cicerón. Discursos VI. Filípicas*, Filípica II, 18 (44), pp. 128-129. Sobre este ataque véase SUSSMAN, L. A., “Anthony the *Meretrix Audax*: Cicero’s Novel Invective in Philippic 2. 44-46”, *Eranos* 96, 1998, pp. 114-128. Como dice Edwards, Cicerón otorga a Antonio el papel femenino en su relación con Curio, lo que desde el punto de vista romano era despreciable e indigno, una conducta propia de esclavos (EDWARDS, C., *The Politics of Immorality in ancient Rome*, Cambridge, 1993, pp. 64-65).

Las relaciones entre ambos se deterioraron hasta el punto de que Marco Antonio acusó a Octaviano de tramar un intento de asesinato hacia su persona los días 5 y 6 de octubre de ese mismo año. En la antigüedad, autores como Velejo Patérculo (2. 60. 3) o Nicolás de Damasco (*FGrHist. frag.* 130. 30 [123]) rechazaron la acusación. Apiano (*BC* 3. 39) la consideró como improbable argumentando que a Octaviano le convenía más que Antonio viviera, aunque fuera injusto para él, ya que aquél era el terror de los asesinos<sup>114</sup>. Porque si Antonio moría, aquéllos se atreverían a todo sin miedo alguno, en especial, porque contaban con la ayuda del Senado<sup>115</sup>. Pero Cicerón en una carta dirigida a Cornificio hizo responsable a Octaviano del atentado (*Fam.* 12. 23. 2)<sup>116</sup>: “Rerum urbanarum acta tibi mitti certo scio; quod ni ita putarem, ipse perscriberem, in primisque Caesaris Octaviani conatum; de quo multitudini fictum ab Antonio crimen videtur, ut in pecuniam adolescentis impetum faceret, prudentes autem et boni viri et credunt factum et probant. Quid quaeris? magna spes est in eo: nihil est, quod non existimetur laudis et gloriae causa facturum. Antonius autem, noster familiaris, tanto se odio esse intelligit, ut, quum interfectores suos domi comprehenderit, rem proferre non audeat”.

Cicerón (*Phil.* 3. 8. 19) en la tercera Filípica replica a uno de los edictos de Antonio y aboga por la destrucción del cónsul Antonio dejando entrever que él apoya y ha

114. Southern coincide con Apiano en que Antonio era más útil a Octaviano vivo que muerto y que el Senado se mostró muy dispuesto a dar crédito a la historia y lo deja en rumor (SOUTHERN, P., *op. cit.*, pp. 70-71), pero no tiene en cuenta la carta de Cicerón a Cornificio (*Fam.* 12. 23. 2). Estamos de acuerdo con la argumentación de Chamoux cuando escribe “Es muy relevante y bien característico de la eficacia de la propaganda augustea que los historiadores modernos, influidos por el prestigio del emperador, se nieguen casi unánimemente a admitir la realidad de los hechos. Plutarco y Apiano no se deciden entre la tesis de la conspiración y aquella otra del atentado imaginario. Pero Suetonio, por regla general bien informado, e incluso Seneca antes que él, afirma que Octaviano había querido eliminar a su adversario por medio tan expeditivo. Es normal que fracasada la operación, negase rotundamente haber sido el inspirador” (CHAMOUX, F., *op. cit.*, p. 128).

115. Plutarco (*Ant.* 16. 7-8) describe que Antonio tuvo un sueño en el que un rayo golpeaba su mano derecha. También relata que a Antonio le llegó el rumor de que César (Octaviano) conspiraba contra él y señala que César se defendió, pero que Antonio no se dejó convencer. El texto de Plutarco no menciona ningún atentado y solo alude a sueños y rumores. Todo parece indicar que Plutarco no quiso pronunciarse sobre el tema.

116. Cic. *Fam.* 12. 23. 2: “Tengo plena certeza de que te han enviado la *Crónica de la ciudad*. Si no pensase así, yo mismo te hubiera escrito detalladamente sobre el atentado gestado por César Octaviano. En cuanto a este hecho, la multitud piensa que es una acusación forjada por Antonio para asaltar la fortuna del joven. Las personas inteligentes y además hombres de bien creen que es cierto y lo aprueban. ¿Que más quieres? En él hay depositada una gran esperanza. No hay nada que no piensen que va a hacer en defensa de su honor y su buen nombre. Por su parte, Antonio, nuestro amigo, comprende que inspira un odio tan grande que, a pesar de sorprender a sus asesinos en su propia casa, no se atreve a denunciar el hecho”. Sobre la traducción véase MAGALLON GARCIA, A. I., Introducción, traducción y notas de Cicerón. *Cartas IV. A los familiares (Cartas 174-435)*, Madrid, 2008, nº 347 (XII 23), pp. 415-416.

aconsejado a Octaviano contra Antonio<sup>117</sup>. También Suetonio creyó en la veracidad del complot de Octaviano contra Antonio (*Aug.* 10. 3). Otros escritores, como Séneca (*Cl.* 1. 9. 1), estaban convencidos de la culpabilidad de Octaviano ya que dice que el joven de 18 años atacó al cónsul Antonio por medio de una conjura.

Es posible que Cicerón y otros personajes afines, pensando que por su juventud podía ser fácilmente manejado<sup>118</sup>, utilizaran a Octaviano como un ariete para descabezar a Antonio y dividir a los cesarianos. Cicerón tenía la suficiente influencia y peso en el Senado como para que su consejo de atentar contra el cónsul Antonio se tuviese en cuenta y, además, Antonio se había convertido en una obsesión para él. Era, por otra parte, la época en que Octaviano busca los consejos de Cicerón<sup>119</sup>. El joven heredero no se hubiera atrevido a promover esta acción si no se hubiese visto instigado por la sugerencia de un personaje como Cicerón. Este no podía organizar el asesinato, pero sí Octaviano ya que, al fin y al cabo, tanto a Antonio como al joven heredero les apoyaban los veteranos de César<sup>120</sup>.

Si el atentado hubiera tenido éxito, posiblemente Octaviano no habría tenido un recorrido tan largo. Además, habría puesto en contra de su persona a los cesarianos y dado alas a la posición republicana en el Senado. El mayor perdedor habría sido el propio bando cesariano y la desaparición de Antonio habría fortalecido la posición de Cicerón, jugando un papel de intermediario entre Octaviano-cesarianos y los libertadores. De ahí su actuación y sus intentos de eliminación política de Antonio, bien a través de los discursos, bien a través de asesinato por medio de Octaviano. Cicerón apostaba por su propio juego político, lo mismo hacia Octaviano, quien a la larga dejaría en manos de Antonio la eliminación de Marco Tulio en el momento en que los cesarianos cerraron filas entre ellos y constituyeron el primer triunvirato, por la llamada ley Titia, el 27 de noviembre del año 43 a. C.<sup>121</sup>.

---

117. Los llamamientos de Cicerón al asesinato de Antonio se repiten en *Phil.* 8. 6; *Phil.* 10. 20.

118. En una carta que Cicerón escribió a Ático el 21 de abril del año 44 dice que le ha visitado y que Octaviano está totalmente entregado a él (*Cic. Att.* 14. 11).

119. Aconsejado por Cicerón, Octaviano se comprometió a comienzos del año 43 a. C. con Servilia, hija de Publio Servilio Isaúrico. Este estaba emparentado con Bruto, Casio y Lépido. Era, claramente, un acercamiento a los “libertadores”, pero el compromiso fracasó y se produjo la aproximación a Antonio.

120. Octaviano fue aceptado por los amigos de César, como Cornelio Balbo, y por los soldados de su padre adoptivo (KIENAST, D., *op. cit.*, pp. 6-7).

121. La ley permitió a los triunviros legislar sin consultar al Senado ni al pueblo y los convertía en las máximas autoridades judiciales (GOLDSWORTHY A., 2011, *op. cit.*, p. 256). Al reconciliarse Octaviano con Antonio se comprometió con Claudia, hija de Fulvia e hijastra de Antonio. Esta era hija del primer marido de Fulvia, Publio Clodio, y debido a que la prometida era de corta edad se retrasó la boda. Posteriormente, el acuerdo se rompió debido a los enfrentamientos de Octaviano con Fulvia y Lucio Antonio (*Plu. Ant.*, 20. 1; *Suet. Aug.* 62. 1; Dión Casio [46. 56. 3] afirma que Octaviano se vio obligado a aceptar el compromiso; BARRETT, A., *op. cit.*, p. 47).

## 9. PROPAGANDA Y CONTRAPROPAGANDA ENTRE OCTAVIANO Y MARCO ANTONIO

### 9. 1. ESCRITORES AL SERVICIO DE LOS TRIUNVIROS

Cada líder tenía sus propagandistas. Antonio<sup>122</sup> contaba con Julio Saturnino, Aquilio Niger, Casio de Parma y Asinio Polión, quien debió escribir: “contra maledicta Antonii”. Lucio Antonio también debió contribuir; Casio Patavino y Junio Novato redactaron escritos contra Octaviano en un periodo incierto. Por parte de Octaviano, Cicerón escribió contra Antonio antes de Mutina y Valerio Mesala Corvino fue el creador de “de Antonii statuis” y “contra Antonii litteras”. Otros autores al servicio de Octaviano fueron Caio Calvisio Sabino, Lucio Munacio Planco, Marco Titio, Veleyo Patérculo, Horacio, Propercio y Cayo Oppio<sup>123</sup>.

Las acusaciones entre los dos triunviros fueron constantes y las hay comunes: crueldad, impiedad, codicia, lujuria. En el caso de Octaviano se acentúan las de cobardía. En el de Antonio esta no aparece, pero se resaltan, en cambio, las de inmoderación, borrachera y lujuria. Se ha preferido descomponer las inculpaciones en bloques con el fin de poder analizarlas en conjunto y extraer algunas pautas al respecto.

### 9. 2. CRUELDAD

#### 9. 2. 1. ANTONIO (CRUELDAD)

En relación a las proscripciones de los triunviros, Veleyo Patérculo (2. 66. 1-2) exculpa a Octaviano y atribuye el inicio de la persecución a los otros dos triunviros, incluida la muerte de Cicerón, de la que hace responsable a Antonio (2. 64. 4).

Plutarco (*Ant.* 19. 1-2) es menos condescendiente y describe una reunión de los triunviros en la que estos negocian sobre la vida de familiares y amigos con el propósito de vengarse de sus enemigos. Apiano (*BC* 4. 5. 51) coincide con él en la crueldad de los triunviros: Octaviano entregó a Cicerón a Antonio, Antonio hizo lo

122. HUZAR, E., “The Literary Efforts of Mark Antony”, *ANRW*, II. 30/ 1, 1982, pp. 639-657.

123. Una de las consecuencias del conflicto entre Octaviano y Marco Antonio fue el paso de la República al Imperio. Por ello es un periodo ampliamente documentado, que no solo atrajo la atención de los historiadores contemporáneos de los hechos, sino que cautivó a lectores de otras épocas. El interés por este hecho histórico ha contribuido a que los textos relacionados con el mismo se hayan conservado hasta la actualidad. En ellos se recogen abundantes opiniones sobre los protagonistas y sus actuaciones, y permiten conocer algunas de las acusaciones que autores de la época lanzaron contra las facciones enemigas y sus líderes.

mismo con Lucio César, su tío por parte de madre<sup>124</sup>, cuya ejecución solicitaba Octaviano, mientras que Lépido<sup>125</sup> inscribió a su hermano Pablo, cuya muerte pedían sus colegas, aunque al final fue perdonado como Lucio Antonio<sup>126</sup>.

Dion Casio (47. 7. 1-4) sostiene, como Veleyo, que Antonio y Lépido tenían una carrera mucho más larga y, por lo tanto, un mayor número de enemigos. Otorga mayores medidas benéficas a Octaviano que a sus colegas y dice que trató de salvar al mayor número posible de personas, pero que Lépido no era del todo inexorable y que Antonio asesinó salvajemente y sin compasión.

### 9. 2. 2. OCTAVIANO (CRUELDAD)

Apiano (BC 3. 94-95) muestra claramente que Octaviano, como Lépido y Antonio, tenía cuentas que cobrar. Séneca (*Cl.* 1. 11. 1) acusa a Octaviano de crueldad y dice que obró impulsado por su juventud y la pasión de su edad. Dion Casio menciona que era propenso a ataques de ira incontrolables ya desde su más temprana juventud y que solo Mecenas podía aplacarle (D. C. 55. 7. 2-3).

Diversos autores se hacen eco de los rumores que atribuían la muerte de los cónsules Aulo Hircio y C. Vivio Pansa a Octaviano durante la batalla de Mutina (Módena) en el año 43 a. C. Tanto Suetonio (*Aug.* 11) como Dion Casio<sup>127</sup> (46. 39. 1) mencionan la desaparición de los dos magistrados y aseguran que fue acusado de haberlos eliminado con el fin de obtener su cargo. La sospecha continuó y Tácito se hace eco de este comentario con ocasión de la muerte de Octaviano (*Ann.* 1. 10. 2). Lo cual no era extraño, ya que se había ganado la batalla y la muerte del comandante vencedor, Aulo Hircio, hizo que el gran favorecido fuese Octaviano, que ahora tenía el ejército de los cónsules a sus órdenes.

Pero no todos están a favor de esta tesis del asesinato de los dos cónsules y Apiano (BC 3. 71) precisa que cuando Hircio cayó durante la batalla en el campo de Antonio el cuerpo fue rescatado por Octaviano. Cicerón es coetáneo a los acontecimientos y no menciona ningún asesinato (*Phil.* 13. 9. 26; 10. 28; 14. 36; *Fam.* 10. 33. 4-5; 9. 9. 6; 10. 2; 13A. 1-2; 13. 30. 4; 25B, 6). Asimismo, en una carta de Marco

124. Al ser proscrito se refugió en casa de su hermana, Iulia, la madre de Antonio. La intercesión de esta consiguió el perdón de Antonio (*Plu. Ant.* 20).

125. WEIGEL, R. D., *Lepidus: The Tarnished Triumvir*, Nueva York, 1992.

126. Paulo huyó a Mileto y vivió en el exilio (D. C. 47. 8. 1). Pero como dice Southern, la inclusión de los propios parientes en listas tuvo que tener un gran efecto en la población, ya que implicaba que nadie incluido en ellas iba a ser perdonado. Las proscripciones borraron los bloques de poder formados por redes de alianza senatoriales, entre 130 y 300 senadores ejecutados, y supuso las confiscaciones de las propiedades de los condenados y de los huidos (SOUTHERN, P., *op. cit.*, pp. 95-101).

127. GOWING, A. M., *The Triumviral Narratives of Appian and Cassius Dio*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1992.

Bruto dirigida a Cicerón, aquel defendía la inocencia del médico Glyco (*ad Brutum*, 1. 6. 2) que había sido acusado de haber envenado al herido Vivio Pansa. De estos datos se puede pensar que la muerte de ambos cónsules, que favoreció políticamente a Octaviano, tuvo lugar sin la mediación del heredero de César, aunque las dudas asaltaron a la opinión pública romana por la falta de escrúpulos del joven político y su desmedida ambición.

En cambio, parece fuera de duda su actuación en la ejecución de trescientos habitantes de Perugia que Suetonio (*Aug.* 15) recoge del filoantoniano Julio Saturnino<sup>128</sup>: “Scribunt quidam, trecentos ex dediticiis electos, utriusque ordinis ad aram Divo Iulio exstructam Idibus Martiis hostiarum more mactatos”. La información es ampliada por Dion Casio (48. 14. 3-5), quien relata que se sacrificaron ante un altar dedicado a César trescientos senadores y caballeros, entre ellos Tiberio Canutio, y añade que la mayor parte de los perusinos perdieron la vida y que toda la ciudad ardió a excepción del templo de Vulcano y la estatua de Juno. Séneca también admite la crueldad de Octaviano en estos episodios (*Cl.* 1. 11. 1: “nempe post Perusinas aras”) y es muy probable que Propercio perdiese a su padre y las propiedades familiares fuesen confiscadas<sup>129</sup>.

La opinión de Apiano es más favorable a Octaviano (*BC* 5. 48-49). Y Veleyo Patérculo (2. 74. 4) dice que si hubo enañoamiento contra la ciudad se debió más a los soldados que al propio Octaviano. El ofrecimiento de sus enemigos en un sacrificio sobre el altar de su divino padre le parece a Scott<sup>130</sup> algo increíble, ya que los romanos no practicaban sacrificios humanos, y argumenta que eso hubiera supuesto un shock para la opinión pública romana y le hubiese acarreado ponerse en contra al pueblo romano por un acto de barbaridad innecesaria e incluso de impiedad. Goldsworthy<sup>131</sup> es de la opinión de que la escena del sacrificio se inspiró en la *Iliada*, concretamente en la matanza de prisioneros troyanos que llevó a cabo Aquiles en el funeral de Patroclo (*Hom. Il.* 23. 174-176) y es, por lo tanto, falsa<sup>132</sup>.

---

128. Suet. *Aug.* 15: “Algunos autores cuentan que, de entre los vencidos, eligió a trescientos pertenecientes a los dos órdenes y los inmoló como víctimas en los *idus* de marzo, delante de un altar levantado en honor del divino Julio”, (trad. AGUDO CUBAS, R. M., *op. cit.*).

129. Sobre las circunstancias de la muerte del padre de Propercio véase: MOYA, F., “La imagen del padre en Propercio y la *elegía* 1,22”, *Visiones Mítico-religiosas del padre en la Antigüedad Clásica*, RUIZ SÁNCHEZ, M., (ed.), Madrid, 2004, pp. 123-133.

130. SCOTT, K., *op. cit.*, pp. 27-28.

131. GOLDSWORTHY, A., 2014, *op. cit.*, pp. 158-159.

132. Pero hay autores que sostienen que pudo realizarse el sacrificio: GROTTANELLI, C., “Ideologie del sacrificio umano: Roma e Cartagine”, *ARG* 1, 1999, p. 41-59, esp. p. 46; VAN HAEPEREN, F., “Mises à mort rituelles et violences politiques à Rome sous la République et sous l’Empire”, *RANT* 2, 2005, pp. 342-344.

Según Suetonio (*Aug.* 27. 1-2), durante su etapa de triunviro su crueldad sobrepasó a la de sus colegas<sup>133</sup>: “Triumviratum rei p. constituendae per decem annos administravit; in quo restitit quidem aliquandiu collegis ne qua fieret proscripio, sed inceptam utroque acerbis exercuit. Namque illis in multorum saepe personam per gratiam et preces exorabilibus, solus magnopere contendit ne cui parceretur, proscripsitque etiam C. Toranium tutorem suum, eudem collegam patris sui Octavi in aedilitate. Iunius Saturninus hoc amplius tradit, cum peracta proscriptione M. Lepidus in senatu excusasset praeterita et spem clementiae in posterum fecisset, quoniam satis poenarum exactum esset, hunc a diverso professum, ita modum se proscribendi statuisset, ut omnia sibi reliquerit libera”.

Durante el periodo previo a la campaña de Accio, Octaviano debió ser acusado por la propaganda antoniana de crueldad durante su etapa de triunviro. Dion Casio (46. 49. 5) alude al caso del senador Silicio Corona que fue perdonado en un primer momento por votar en contra de una ley dirigida contra Marco Bruto, pero que más tarde fue proscrito y ejecutado. Suetonio (*Aug.* 27. 3-4) señala que el triunviro provocó el rencor con muchas de sus actuaciones, como la ejecución sumaria del caballero romano Pinario, el suicidio del cónsul sufecto Tedio Afro o la muerte del pretor Quinto Gallio. De esta última se defendió Octaviano argumentando que no fue culpable de su muerte, sino que o pereció en un naufragio o fue asaltado por ladrones. Apiano (*BC* 3. 95), quien coloca este incidente en el año 43 a. C., relata que cuando descubrió que Quinto Gallio estaba tramando algo contra él, le ordenó partir con su hermano Marco Gallio, quien estaba sirviendo con Antonio, y añade que parece que tomó un barco y nunca más se le volvió a ver. Igualmente, Apiano (*BC* 5. 128) menciona la desaparición del tribuno Ofilio, quien después de la guerra de Sicilia había incitado a las tropas contra Octaviano y del que nada más se supo.

Para Scott<sup>134</sup> Antonio lanzó estas acusaciones contra Octaviano antes de Accio y le merecen poco crédito. Precisa que Octaviano era comparativamente humano para

---

133. Suet. *Aug.* 27. 1-2: “Durante diez años dirigió el triumvirato creado para reorganizar la república; en este cargo, si bien es cierto que durante algún tiempo se opuso a sus colegas para que no se abriera ninguna proscripción, cuando esta dio comienzo, la puso en práctica con más saña que los otros dos. De hecho, mientras que aquellos, en consideración a la categoría de muchos proscritos, se dejaron a menudo ganar por la recomendación y por las súplicas, él solo puso todo su empeño en que no se perdonara a nadie y proscribió incluso a Gayo Toranio, su tutor, el mismo que había sido colega de su padre Octavio en el cargo de edil. Julio Saturnino cuenta, además, que, cuando se acabó la proscripción y Marco Lépido presentó excusas en el Senado por los hechos pasados, al tiempo que daba esperanzas de clemencia para el futuro, puesto que ya se había castigado bastante, Octaviano, por el contrario, declaró que había decidido poner fin a las proscripciones, sin dejar por ello de reservarse una total libertad de actuación”, (trad. AGUDO CUBAS, R. M., *op. cit.*).

134. SCOTT, K., *op. cit.*, p. 35.

los estándares de su época y pone por ejemplo otro párrafo de Suetonio (*Aug.* 51)<sup>135</sup>: “Clementiae civilitatisque eius multa et magna documenta sunt. Ne enumerem, quot et quos diversarum partium venia et incolumitate donatos principem etiam in civitate locum tenere passus sit...” A pesar de que el primer párrafo sea el reflejo de la propaganda antoniana, no es menos cierto que la crueldad de Octaviano durante su etapa como triunviro era equiparable a la de Antonio, que a lo largo de su trayectoria se observa una clara evolución hacia la clemencia y que este cambio en su conducta tuvo lugar a partir de la batalla de Accio. Si nos guiamos por lo que afirma el filoctaviano Velejo Patérculo (2. 86. 2), después de Accio solo fueron condenados a muerte aquellos que no pidieron clemencia. Cayo Sosio no la pidió, pero fue salvado porque sí lo hizo su amigo Lucio Arruncio, partidario de Octaviano. Aunque la tesis de Velejo no es del todo cierta, como observa Séneca (*Cl.* 1. 11), es innegable que si durante su etapa de triunviro puso la crueldad al servicio de sus objetivos, su violencia se atemperó en la madurez. Por otra parte, una fuente filoctaviana, como es Floro, menciona, en un tono hagiográfico, que en las proscripciones Octaviano solo incluyó a los asesinos de su padre (*Flor. Epit.* 2. 16. 6). En sus *Res Gestae* (3. 1. 9) Octaviano proclama su clemencia, como también debió hacer en sus memorias (*De vita sua*), pero sus contemporáneos, que conocían los hechos, pudieron ver esta reivindicación como propaganda política y no como un fiel testimonio de lo sucedido<sup>136</sup>.

### 9. 3. COBARDÍA

#### 9. 3. 1. ANTONIO (COBARDÍA)

La primera vez que Antonio fue acusado de haber ejercido el mando incorrectamente fue con ocasión de la campaña parta. Plutarco (*Ant.* 37. 6) recoge de diversas fuentes, aunque no las nombra, la afirmación de que Antonio inició la intervención de forma apresurada debido a que quería pasar el invierno con Cleopatra y asegura que llevó a cabo las operaciones sin control y desordenadamente como si estuviese bajo el efecto de un hechizo o un bebedizo, buscando más que derrotar al enemigo, acudir al lado de Cleopatra. Velejo Patérculo narra que Antonio, debido a que había salido con vida, llamaba a la huida victoria (2. 82. 3: “Hanc tamen Antonius fugam suam, quia vivus exierat, victoriam voeabat”). Plutarco (*Ant.* 51, 2) menciona que esperó a Cleopatra en la costa siria y, continuando con la tesis del embrujo, debido a

---

135. Suet. *Aug.* 51: “Existen muchas e importantes pruebas de su clemencia y de su moderación. Para no detenerme excesivamente en el número y condición de todas las personas del partido contrario a las que concedió el perdón y la inmunidad, permitiéndoles incluso ocupar un lugar principal en el Estado...” (trad. AGUDO CUBAS, R. M., *op. cit.*).

136. BRUNT, P. A., MOORE, J. M., *op. cit.*, pp. 40-41.

que ella tardaba se dio al vino hasta la embriaguez y bailaba a la vista de todos y salía a ver si llegaba la reina egipcia<sup>137</sup>.

La tesis de Plutarco (*Ant.* 66. 7) de que Antonio buscaba el amparo de Cleopatra se vuelve a mencionar de nuevo en un párrafo que recoge su actuación durante la batalla de Accio en el que se indica que abandonó a sus soldados para seguir a su esposa. De nuevo incide en que Antonio llevó la batalla no como un general, sino como un loco, como un hombre enamorado y atrapado por una mujer y añade (*Ant.* 66. 8)<sup>138</sup>: “οὐ γὰρ ἔφθη τὴν ἐκείνης ἰδὼν ναῦν ἀποπλέουσαν, καὶ πάντων ἐκλαθόμενος, καὶ προδοῦς καὶ ἀποδράς τοὺς ὑπὲρ αὐτοῦ μαχομένους καὶ θνήσκοντας, εἰς πεντήρη μεταβάς, Ἐλεξᾶ τοῦ Σύρου καὶ Σκελλίου μόνων αὐτῷ συνεμβάντων, ἐδίωκε τὴν <ἐαυτὴν> ἀπολωλεκυῖαν ἤδη καὶ προσαπολοῦσαν αὐτόν”. Veleio Patérculo recoge la misma idea, la huida de Cleopatra y la deserción de Antonio de la batalla (*Vell.* 2. 85. 3-5)<sup>139</sup>: “Prima occupat fugam Cleopatra. Antonius fugientis reginae quam pugnantis militis sui comes esse maluit, et imperator, qui in desertores saevire debuerat, desertor exercitus sui factus est... fuitque in confesso milites optimi imperatoris, imperatorem fugacissimi militis functum officio”. Dion Casio (50. 33. 1-4) también señala que la huida de Cleopatra de la batalla desencadenó el abandono de Antonio del teatro de operaciones y supuso la victoria de la flota de Octaviano en Accio.

### 9. 3. 2. OCTAVIANO (COBARDÍA)

Antonio acusó a Octaviano de cobardía en la campaña de Mutina. Suetonio dice a propósito de la batalla de Foro Gallorum del 15 de abril el año 43 que Octaviano huyó y que no apareció hasta el siguiente día, sin caballo y sin su manto de comandante (*Aug.* 10. 4). Y, en cambio, en la de Mutina del 27 de abril, el mismo Suetonio

---

137. Para Cicerón, ningún hombre en sus cabales baila nunca estando sobrio y, por lo tanto, la danza es un vicio que implica otros y, a continuación, menciona banquetes escandalosos, amoríos, comilonas (*Cic. Mur.* 13).

138. *Plu. Ant.* 66. 8: “Él, en cuanto que la nave de aquella se alejaba, lo olvidó todo, traicionando y abandonando a los que luchaban y morían por él, se subió a una nave de cinco remos con la única compañía del sirio Alexas y de Escelio y salió en busca de la que le había ocasionado su ruina y que ahora le iba a dar el golpe de gracia”, (trad. SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J. P., *op. cit.*).

139. *Vell.* 2. 85. 3-5: “Cleopatra fue la primera en emprender la huida, Antonio prefirió acompañar a la reina fugitiva que a sus soldados en combate, y el general que debía haber sido duro con los desertores, desertó de su propio ejército..... Y quedó patente que los soldados habían cumplido como el mejor de los generales, mientras que su general se había comportado como un soldado desertor”, (trad. SÁNCHEZ MANZANO, M. A., *op. cit.*).

menciona que al ser gravemente herido el abanderado de la legión tomó el águila sobre sus hombros y la llevó largo rato<sup>140</sup>.

Plutarco (*Ant.* 22. 2) también recoge que en la primera batalla de Filipos<sup>141</sup> tuvo un comportamiento dudoso que justificó posteriormente<sup>142</sup>: “τῆ μὲν γε προτέρῃ μάχῃ Καίσαρ ὑπὸ Βρούτου κατὰ κράτος ἠττηθεὶς, ἀπέβαλε τὸ στρατόπεδον καὶ μικρὸν ἔφθη τοὺς διώκοντας ὑπεκφυγών· ὡς δὲ αὐτὸς ἐν τοῖς ὑπομνήμασι γέγραφε, τῶν φίλων τινὸς ὄναρ ἰδόντος ἀνεχώρησε πρὸ τῆς μάχης.” Ello es ampliado por Valerio Máximo (1. 7. 1-2), que sostiene que Octaviano fue al campo de batalla en litera, a pesar de que se encontraba enfermo<sup>143</sup>, porque su médico Marco Artorio, por un sueño premonitorio, le aconsejó incorporarse al combate y que por ello no pudo ser cogido prisionero cuando Bruto tomó el campamento de Octaviano<sup>144</sup>.

La guerra contra Pompeyo cosechó un número creciente de derrotas y pérdidas de escuadras, lo que deterioró la imagen de Octaviano, divulgándose el siguiente epigrama (Suet. *Aug.* 70)<sup>145</sup>: “Postquam bis classe victus naves perdidit, / Aliquando ut vincat, ludit assidue aleam”. Otros episodios son poco ejemplarizantes, como cuando tuvo que huir durante su campaña contra Sexto Pompeyo al ser

140. También recogido por Flor. *Epit.* 2. 15. 5.

141. HEUZEY, L., *Mission archeologique de Macedoine*, París, 1876, pp. 97-116; COLLART, P., “Note sur les mouvements de troupes qui ont precede la bataille de Philippes”, *Bulletin de Correspondance Hellenique*, vol. 53, 1929, pp. 351-364; KALMARIS, G., “Photogrammetric and Photo Interpretation Research in the Plain of Philippi”, (en griego) *Archaiologiko Ergo sti Makedonia kai Thraki*, vol. 16, 2002, pp. 119-129.

142. Plu. *Ant.* 22: “en la primera batalla César siendo derrotado por Bruto perdió su campo y escapó con dificultad de su perseguidores por una salida secreta: pero él escribió en sus *Memorias* que se había retirado antes de la batalla porque uno de sus amigos había tenido un sueño”, (trad. SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J. P., *op. cit.*). También recoge el sueño en la *Vida de Bruto* (41. 7).

143. Charlesworth sostenía que se debía encontrar enfermo ya que si hubiera mostrado signos de cobardía delante de los veteranos de su padre sus opciones políticas y militares habrían desaparecido (CHARLESWORTH, M. P., “Some Fragments of the Propaganda of Mark Antony”, *CQ*, 27, 1933, p. 174).

144. Aunque el relato de Valerio Máximo complementa al de Plutarco, hay en él una justificación de la conducta de Octaviano, en base a los sueños de un médico, que lleva a creer que es una justificación a *posteriori* de una conducta poco edificante. También recogido por Flor. *Epit.* 2. 17. 9. Otros autores que mencionan el tema son Dion Casio (47. 41. 3-4; 46. 2) y Plinio (*Nat.* 7. 147). La difícil justificación de su conducta se recoge también en autores recientes que se han ocupado del tema: SYME, R., *op. cit.*, p. 264, y nota 9; OSGOOD, J., *op. cit.*, p. 96; EVERITT, A., *Augusto*, Madrid, 2008, pp. 112-113; POWELL, A., *Virgil the Partisan: a study in the re-integration of Classics*, Swansea, 2008, pp. 105-106; GOLDSWORTHY, A., 2014, *op. cit.*, p. 153. Como dice Southern, ni siquiera sus amigos Agripa y Mecenas niegan que en algunos momentos de la lucha Octaviano se ocultó en una ciénaga (SOUTHERN, P., *op. cit.*, p. 108).

145. Suet. *Aug.* 70: “Después de haber perdido sus barcos en dos derrotas navales, con la esperanza de ganar alguna vez, no para de jugar a los dados”, (trad. AGUDO CUBAS, R. M., *op. cit.*).

derrotadas sus legiones y estuvo a punto de ser capturado (Vell. 2. 79. 4)<sup>146</sup>. Pompeyo fue vencido en la batalla de Nauloco, pero según Suetonio (*Aug.* 16), Octaviano tuvo una necesidad tan imperiosa de dormir antes del enfrentamiento que hubo que despertarle para que diese la señal del inicio del combate. Antonio en una de sus cartas le reprochó su comportamiento, mencionando que no había participado en la batalla, sino que se había quedado boca arriba mirando al cielo y solo comparció una vez que Agripa consiguió la victoria<sup>147</sup>.

Para Scott<sup>148</sup>, sus enemigos recogieron los hechos, pero los distorsionaron con el fin de llegar a la conclusión de que Octaviano era un cobarde. Apunta que los reproches de Antonio y sus amigos al respecto debieron ser hechos poco después de la batalla de Filipos, añade que el método de Antonio de hacer acusaciones tiene muy poco fundamento y que es muy poco probable que ocurrieran de esa manera. Pero esta acusación era uno de los puntos débiles de Octaviano y, en cambio, era conocido por todos la valentía de Antonio. Hasta la derrota de este contra los partos, los escritores al servicio de Octaviano no pudieron elaborar líneas de defensa claras frente a las imputaciones de cobardía que se hacían a Octaviano. A partir de ese momento, se comenzó a elaborar la tesis de que la capacidad de raciocinio de Antonio en el ejercicio del mando militar y a la hora de la toma de decisiones en las campañas estaba mermada al estar mediatizada por la excesiva influencia que sobre él ejercía Cleopatra.

Además del ya mencionado evento de la enseña, las fuentes recogen una actuación valerosa de Octaviano durante la toma de la fortificación de la ciudad de Metulo en las guerras ilíricas<sup>149</sup>. Uno de los puentes de asedio por el que caminaba Octaviano, en una muestra de coraje dirigida a sus hombres, se hundió por el excesivo peso de los soldados y murieron algunos atacantes. Octaviano solo tuvo heridas en la pierna derecha y en ambos brazos. A pesar de sus lesiones, se mostró a sus soldados para que viesen que había sobrevivido (*App. Il.* 19-21; *Suet. Aug.* 20)<sup>150</sup>.

---

146. En el año 36 a. C., Agripa resultó vencedor en su enfrentamiento naval en Milas contra las fuerzas de Pompeyo. Según un pasaje de Dion Casio (49. 4. 2-4), el general victorioso estaba preocupado por los celos de Octaviano ya que este había sido derrotado por las fuerzas pompeyanas. Charlesworth opina que la historia debió ser originada por los servicios de propaganda de Antonio (CHARLESWORTH, M. P., *op. cit.*, pp. 174-175).

147. Octaviano observaba desde la orilla mientras Agripa destruía la flota de Pompeyo en Nauloco haciendo uso del *harpax*, un nuevo artefacto que tenía un garfio que se enganchara a los barcos enemigos y facilitaba su abordaje (GOLDSWORTHY, A., 2011, *op. cit.*, p. 357).

148. SCOTT, K., *op. cit.*, pp. 21-22, 34.

149. Para Southern mediante este acto impresionó al ejército por su valentía personal. Su intervención en la campaña puso fin a las sospechas de que en los momentos cruciales caía oportunamente enfermo (SOUTHERN, P., *op. cit.*, p. 143).

150. GOLDSWORTHY, A., 2014, *op. cit.*, p. 188.

## 9. 4. IMPIEDAD

### 9. 4. 1. ANTONIO (IMPIEDAD)

Desde el punto de vista de los partidarios de Octaviano, Antonio se comportaba como un griego (Plu. *Ant.* 29. 1-2; 33. 4; Flor. *Epit.* 2. 21. 3) y la propaganda anti-antoniana presentaba su conducta como una locura, lo que generaba una incomprensión hacia su política en Roma y en occidente. De eso se hace eco en el discurso que, según Dion Casio (D. C. 50. 25. 2-4), dirigió Octaviano a sus soldados antes de la batalla de Accio en el que le reprochaba que no tenía respeto por las leyes romanas ni por los ancestrales dioses romanos, que adoraba a Cleopatra como si fuera Isis o Selene y que él, incluso, se llamaba a sí mismo Dioniso y Osiris<sup>151</sup>.

Además, la falta de éxito de Antonio en la guerra contra los partos al fracasar la campaña del año 36 a. C. arruinó su reputación y su popularidad como general victorioso. A pesar de que presentó la empresa como un éxito, no fue así como la mostró Octaviano, que atribuyó la derrota a que Antonio, embrujado por los encantos de Cleopatra, desertó de la acción con el fin de estar con ella. Esta es la tradición que ha preservado Plutarco (*Ant.* 37. 4). Todo esto hizo que su actuación fuese vista en Roma con una gran indignación, ya que denotaba que anteponía su amor por Cleopatra a su *pietas* para con Roma y eso era una falta de piedad para con la República (Plu. *Ant.* 36. 1-4; D. C. 49. 32. 4-5).

En el año 35 a. C. Octaviano permitió a su hermana, la mujer de Antonio, navegar con el fin de unirse a su marido. Octavia llegó en el mes de marzo a Atenas, donde recibió órdenes de volver a Roma por parte de Antonio, quien tenía dos hijos con Cleopatra. Ya que no era ciudadana romana, Antonio pudo haberse casado con ella mediante un rito local, no reconocido por la ley de Roma. La bigamia no estaba permitida por la legislación romana, por lo que su trasgresión hubiese colocado a Antonio en una posición difícilmente defendible desde el punto de vista legal<sup>152</sup>, a pesar de que argumentaba que obraba como Heracles, con el fin de que su linaje se propagase en diferentes ámbitos y diese origen a distintas casas reales y dinastías (Plu. *Ant.* 36. 6-7)<sup>153</sup>. Según Scott<sup>154</sup>, si esta teoría le fue falsamente atribuida a Antonio pudo ser con el propósito de poner a los romanos en su contra al atribuirle

151. Para Osiris como dios del vino y su identificación con Dioniso véase Diodoro Sículo 1. 14-24, y esp. 1. 15. 8-9; 1. 17-. 4-5; 1. 18. 4-6; 19. 7-8.

152. Véase el comentario de d'Ors sobre la utilización de la palabra *uxor* por Antonio en una carta que este escribe a Octaviano (Suet. *div. Aug.* 69. 2) en D'ORS, A., "Cleopatra, «uxor» of Marco Antonio?", *Anuario de historia del derecho español*, 49, 1979, pp. 639-642.

153. Los hijos gemelos de Antonio-Dioniso-Osiris y Cleopatra-Isis-Selene estarían llamados a regir el mundo. Sus nombres, Alejandro-Helios y Cleopatra-Selene, indican las grandes expectativas que tenían sus padres sobre su futuro.

154. SCOTT, K., *op. cit.*, p. 37.

tendencias de déspota oriental. En el verano del año 32 se divorció de Octavia y poco después Octaviano declaraba la guerra a Cleopatra, la reina de Egipto.

Por último, otro evento que se utilizó contra Antonio fue la celebración de su triunfo sobre Armenia en Alejandría<sup>155</sup>. Esto supuso una alteración del ritual romano de la celebración en el que el general vencedor ofrecía su victoria a Júpiter Capitolino. Ello suponía una impiedad, además de una afrenta, ya que un triunfo romano se realizaba en una ciudad que no era Roma. Otro asunto que creaba inquietud era la petición de Antonio de que en caso de morir en Roma fuese llevado a Alejandría para yacer al lado de Cleopatra. En el aspecto religioso eso suponía el abandono consciente de su papel de *paterfamilias*, de sus manes y de sus deberes con respecto a la memoria de sus antepasados y constituía, nuevamente, un asunto de impiedad. Desde una perspectiva romana sus cenizas debían reposar junto a las de sus antepasados, los Antonios, una antigua familia patricia que hacía remontar su linaje hasta Anton, hijo de Hércules.

Las acusaciones de impiedad inciden en la identificación de Antonio con Dioniso. Esta crítica era posible debido a que Octaviano no se proclamaba como Apolo sino solo como su hijo. En el contexto religioso romano la identificación de Antonio como Nuevo Dioniso era vulnerable y ello permitió el ataque de la propaganda octaviana.

#### 9. 4. 1. OCTAVIANO (IMPIEDAD)

Uno de los episodios recogidos por Suetonio (*Aug.* 13. 1-2) incide en la crueldad de Octaviano con los enemigos caídos. En él se menciona que envió la cabeza de Bruto a Roma y ultrajó a los prisioneros de más alcurnia al negarles la sepultura para sus cuerpos, lo que provocó insultos y vejaciones por parte de los cautivos, en contraposición a la actitud de estos hacia Antonio, que fue saludado con el término *imperator*. Según Scott<sup>156</sup>, el tratamiento de los prisioneros después de Filipos muestra que la escena ha de proceder de la propaganda antoniana<sup>157</sup>. Dice que, probablemente, la fuente que utiliza Suetonio es hostil a Octaviano y diferente a la de Plutarco, quien

---

155. El rey armenio Artavades había traicionado a Antonio durante su campaña parta. Antonio no había tomado represalias en aquel momento, pero posteriormente y mediante engaños consiguió que se trasladase a Alejandría donde lo encarceló, le hizo participar en el desfile encadenado y después lo ejecutó. Desde el punto de vista de Octaviano, aquella era una victoria deshonrosa y el desfile alejandrino, sacrílego (SOUTHERN, P., *op. cit.*, p. 145).

156. SCOTT, K., *op. cit.*, p. 22.

157. Antonio puso sobre el cuerpo de Bruto su mejor manto de púrpura, lo que indica el buen trato que dispensó al cuerpo del tiranicida. Algunos de sus posteriores colaboradores habían engrosado las filas de Bruto y Casio (Lucilio, Mesala, Bibulo, Enobarbo), lo que revela que el tratamiento de Antonio a los prisioneros republicanos fue correcto. Por ello, algunos de los derrotados comandantes prefirieron entregarse a él y no a Octaviano, al que las fuentes atribuyen un comportamiento cruel y vengativo.

relata que Octaviano rindió homenaje al cuerpo del derrotado Bruto (Plu. *Brutus*, 54. 3). Se enviaron las cenizas de Bruto a su madre Servilia. Octaviano debía estar haciendo frente a las acusaciones de prohibir el entierro a los condenados cuando afirmó que él nunca negó los cuerpos de los ejecutados a sus parientes (Ulpiano, *Dig.* 48. 24. 1. *De cadaveribus damnatorum*).

Igualmente, el ya mencionado banquete de los dioses celebrado por Octaviano y sus amigos suscitó, según los versos, que los dioses abandonasen Roma. Para el poeta se había producido un acto de impiedad que provocó la ruptura de la *pax deorum*.

En el año 32 a. C., después de abandonar el bando de Antonio, llegaron a Roma Lucio Munacio Planco y su sobrino Marco Titio. Ambos proporcionaron a Octaviano abundante información que podía ser utilizada contra Antonio. Estos tránsfugas le dieron a conocer la existencia, en el templo de Vesta, del testamento de Antonio, el cual habían ayudado a redactar y habían sellado como testigos, y que fue utilizado como arma política por Octaviano (D. C. 50. 3. 4). No se sabe si era el genuino o no<sup>158</sup>, aunque las fuentes no niegan su autenticidad, pero el pueblo romano quedó convencido de que era fidedigno. De las palabras de Antonio a sus soldados antes de Accio, que recoge Dion Cassio (50. 20. 7), se puede inferir que una de las acusaciones que le hizo Antonio a Octaviano fue precisamente que había hecho público el testamento que había sido confiado a las vírgenes vestales. La violación escandalizó a los romanos, ya que se había producido un asunto de impiedad al difundirse un documento que estaba protegido por la garantía del secreto religioso. Haber implicado a las vestales en la falsificación habría sido insano, como dice Plutarco (*Anton.* 58. 2), y habría sido denunciado por Antonio.

Por último, señalar que hay un paralelismo claro en los dos banquetes efectuados por ambos triunviros en los que se visten como dioses acompañados de sus amigos. Octaviano en Roma como Apolo y Antonio en Alejandría como Dioniso. El

---

158. Para Rostovtzeff, al menos en la primera edición de su obra sobre la historia social del imperio romano, plantea que el testamento de Antonio pudo ser falso o haber sido falsificado (ROSTOVTZEFF, M., *The Social and Economic History of the Roman Empire*, Oxford, 1926, pp. 29 and 494, n. 24); argumenta en favor de su legalidad Scott (SCOTT, K., *op. cit.*, p. 41-43); sospechoso para Syme (SYME, R., *op. cit.*, p. 357); Crooke argumenta sobre la falsedad del testamento, teniendo en cuenta que Cleopatra y sus hijos no eran ciudadanos romanos (CROOK, J., "A Legal Point about Mark Antony's Will", *JRS*, 47, 1957, pp. 36-38). Johnson rebate a Crook argumentando que Antonio podía haber recurrido al testamento militar o bien haber otorgado la ciudadanía a Cleopatra y sus hijos y que, por lo tanto, el testamento debió ser válido desde el punto de vista legal (JOHNSON, J., "The Authenticity and Validity of Antony will", *L'Antiquite Classique*, 47, 1978, pp. 494-503). Por último, Siriani asume la autenticidad del testamento depositado en el templo de Vesta, pero argumenta que fue parcialmente falsificado por Octaviano con el fin de utilizarlo como propaganda de guerra contra Antonio (SIRIANI, F. A., "Was Antony's Will partially forged?", *L'Antiquite Classique*, 53, 1984, pp. 236-241).

de Octaviano se celebró en primer lugar y el segundo se dio a conocer en el año 32, después de la llegada de Planco a Roma. La revelación del segundo evento buscaba contrarrestar los ataques de la propaganda antoniana sobre el “banquete de los dioses” argumentando que Antonio había realizado la misma acción. Su divulgación pudo producirse poco antes de Accio cuando las maquinarias propagandísticas de ambos bandos utilizaban cualquier hecho negativo del oponente y lo magnificaban. Otro ejemplo de pareja similitud lo tenemos en el Apolo Torturador de Octaviano y el Dioniso Carnívoro y Salvaje de Antonio<sup>159</sup>.

## 9. 5. CODICIA

### 9. 5. 1. ANTONIO (CODICIA)

Plinio deja entrever que Antonio proscribió a Cayo Verres con el fin de obtener sus bronces corintios, ya que el político romano que acaba de volver en el año 43 a. C. de su exilio en Massalia se había negado a cedérselos (Plin. *Nat.* 34. 3. 6). La afición del antiguo gobernador de Sicilia a este tipo de bronces había sido mencionada repetidas veces por Cicerón en las *Verrinas*.

Ya Cicerón acusó a Antonio de usar su cargo de *magister equitum* para enriquecerse (Cic. *Phil.* 2. 25. 62) y, posteriormente, fue el beneficiario de la adjudicación de los bienes de la familia Pompeia (*Philip.* 2. 26. 64). Al ser subastados le fueron adjudicados en la puja por una cantidad muy inferior al valor real del patrimonio pompeyano<sup>160</sup>. Antonio se hizo cargo de los bienes y Cicerón hace hincapié en que los dilapidó en banquetes y orgías (Cic. *Phil.* 2. 27. 66)<sup>161</sup>. Además, no ingresó en el erario público el precio que debía pagar por los bienes subastados<sup>162</sup>. A la vuelta de César a

159. SCOTT, K., 1929, *op. cit.*, pp. 140-141.

160. Nadie se atrevió a formar parte de la puja de la subasta, a excepción de cesarianos como Dolabella o Antonio. Para un particular era peligroso arrostrar la venganza de los hijos de Pompeyo y sus partidarios. La decisión de Antonio de tomar parte en la subasta fue política, mediatizada por Julio César, y no estuvo motivada por la codicia de poseer a bajo precio los bienes confiscados a los hijos de Pompeyo.

161. Para Cicerón, que Antonio estuviese en posesión de los bienes que habían pertenecido a su admirado Pompeyo era un escándalo y exageró las actividades cotidianas de Antonio de tipo festivo hasta convertirlas en auténticas bacanales. Antonio era uno de los líderes de los cesarianos y aglutinaba en torno a su persona a una parte importante de los políticos que habían apoyado a César. Que solo reuniese en torno a su mesa a bailarines, mimos y músicos hubiese sido un error político. Cicerón solo incide en lo que le interesa, ya que su única finalidad es la destrucción política de Antonio.

162. El asunto de la posesión de la casa de Pompeyo por parte de Antonio se convierte en un tema recurrente en las *Filípicas* de Cicerón. Antonio consideraba que esta posesión era parte de su recompensa por los servicios prestados a César. Al no considerarse suficientemente gratificado, debió enfriar sus relaciones con César a consecuencia de su enfado y decidió no acompañarles en la campaña africana.

Roma, este le obligó a depositar el precio que se había estipulado en la subasta (Cic. *Phil.* 2. 71-74). Plutarco (*Ant.* 10) dice que se enfadó cuando le reclamaron el pago y Dion Casio que fue censurado por César (D. C. 45. 28. 3). A ambos recogen estos hechos de la segunda Filípica de Cicerón.

Cicerón incide, igualmente, en las malversaciones de Antonio cuando estaba al frente del consulado (*Phil.* 2. 25. 62) y cómo en un mes pasó de tener una deuda de 40 millones de sestercios a pagar a sus acreedores a costa del fisco romano. Cicerón le acusó de que sus allegados vendían favores administrativos o permitían al rey Deyótaro recobrar sus posesiones a cambio de dinero y siempre afirmando que cumplía con la voluntad de César (Cic. *Phil.* 2. 37-38. 93-97).

Al margen de las críticas de Cicerón, casi todas las fuentes inciden en su generosidad (que Cicerón transformaba en despilfarro y malversación) y narran el asunto del millón de sestercios que Antonio regaló a un amigo y que en vista de las reticencias de su tesorero, por la gran cantidad entregada, le mandó dar otro tanto (Plu. *Ant.* 4). Plutarco ve en su liberalidad con sus soldados y sus amigos una de las claves que le permitieron conseguir los apoyos necesarios para llegar al poder y mantenerse en él (Plu. *Ant.* 4). Y esta liberalidad la conservó hasta el final (Plu. *Ant.* 67).

También hay críticas de las ciudades orientales por los impuestos y las fuertes contribuciones que les exigió Antonio para poner en marcha sus proyectos. Por ejemplo, la requisita de hombres para la flota, así como porteadores durante los preparativos de la batalla de Accio (Plu. *Ant.* 68).

Por medio de la propaganda octaviana, la generosidad de Antonio se fue transformando en derroche y en falta de control y se elaboró la idea de que favoreció a hombres inadecuados o que por su profesión eran infames, como los músicos o los bailarines.

### 9. 5. 2. OCTAVIANO (CODICIA)

En las fuentes no hay testimonios acerca de si Octaviano era una persona generosa o un tacaño<sup>163</sup>, aunque Suetonio (*Aug.* 70. 2) escribe que se le criticó por su pa-

---

Este asunto es analizado por Wet, quien sostiene que una de las fuentes de la obra 'Vida de Antonio', de Plutarco, es el escrito de Antonio, *Réplica a las Filípicas* (WET, B. X. DE, *op. cit.*, pp. 80-90).

163. Octaviano supo utilizar el dinero generosamente en el soborno de las tropas. El patrimonio que había heredado de César fue una de las claves para comprar y alistar legiones en la zona de la Campania. Pero como escribe Southern (2012, *op. cit.*, pp. 58-59, 89), la considerable cantidad de dinero que tuvo a su disposición indica que pudo tener otras fuentes de financiación, aunque no están muy bien documentadas. Las dificultades que experimentó Antonio al hacerse cargo de las legiones en Bríndisi estuvieron motivadas por la labor realizada por los agentes de Octaviano y su dinero (*Idem, op. cit.*, pp. 60-61). Fruto de ello es que la legión IV y la *Martia* terminaron engrosando, algo más tarde, las filas de Octaviano. Igualmente, la defección de las tropas de Lépido fue producto de las recompensas monetarias prometidas si se pasaban al bando de Octaviano. Sobre los sobornos a las tropas (D. C. 45.

sión por el mobiliario caro y los vasos de bronce de Corinto. En tiempos de las proscripciones, una mano anónima colocó en una estatua suya unos versos que decían “Pater argentarius, ego Corintharius”. (Mi) “padre argentario”, cambista/banquero, pero con el sentido de que a mi padre le gustaba la plata, y “a mí el bronce de Corinto”.

Pero también es cierto que con el fin de obtener tierras para sus veteranos despojó y confiscó las posesiones de los partidarios de Antonio, así como de las ciudades que habían apoyado a este, lo que creó graves problemas de orden público y movimientos de población (D. C. 51. 3-6). Se ha querido ver un eco de las grandes alteraciones que produjeron los expolios y confiscaciones de tierras a los partidarios de Antonio en unos de los versos de la primera de las *Bucólicas* de Virgilio (vers. 3-4, 70-72) en los que se hace mención a que un rudo soldado poseerá estas tierras y atribuye el exilio de los protagonistas a la discordia, pero sin duda se refiere a las primeras confiscaciones que efectuaron los triunviros después de la batalla de Filipos ya que entre los desposeídos figuraba Virgilio, quien había perdido su hogar ancestral en Mantua<sup>164</sup>.

Se observa que, como en el caso de Antonio, también Octaviano fue acusado de haber hecho inscribir entre las listas de los proscritos a algunas personas para hacerse con sus vasos de Corinto. Algunas de las acusaciones se repiten en los dos personajes. Indudablemente, ambos bandos trataban de contrarrestar las debilidades de sus dirigentes atribuyendo una falta semejante al líder del bando opuesto.

## 9. 6. LUJURIA

### 9. 6. 1. ANTONIO (LUJURIA)

Ya hemos aludido a las acusaciones que Cicerón (Cic. *Phil.* 2. 44) efectuó acerca de los amoríos homosexuales de Antonio con Cayo Escribonio Curio y cómo se prostituía por dinero. La alegre vida de Antonio y sus placeres se refleja en la descripción que hizo Plutarco en la biografía que le dedicó, en la que señala tratos con prostitutas y gastos desmesurados ya en su juventud (*Ant.* 2). Dion Casio (45. 28. 1-2) menciona su vida disipada, que dormía la resaca de día y hacía vida nocturna en medio de la embriaguez, grandes gastos y andanzas por los gineceos. Y añade que acudía a ver representaciones teatrales y comedias.

---

7. 3; 45. 12. 1-3; 13. 3-4; Cic. *Att.* 16. 8. 1); sobre la desertión del ejército de Lépido (Plu. *Ant.* 18; App. *BC* 3. 80-84, D. C. 46. 38. 6-7).

164. SOUTHERN, P., 2012, *op. cit.*, p. 121. En el año 42 a. C. las familias de tres poetas augusteos fueron desposeídos de sus tierras en favor de los soldados veteranos de los triunviros: Virgilio, Horacio y Propertio (GOLDSWORTHY, A., 2011, *op. cit.*, p. 301).

Igualmente, Cicerón en la segunda Filípica le recuerda sus amoríos con Volumnia Citéride, (Cic. *Phil.* 2. 24; 2. 61), su amante, una actriz de mimo. Este asunto debió causar un grave escándalo en la ciudad y el propio Cicerón arguye que era Citéride la que compartía sus banquetes y orgías en la casa de la familia Pompeia que ocupaba Antonio, su nuevo propietario, y que el triunviro celebraba continuos festines y comilonas acompañado de borrachos, vividores, actores de teatro, de mimo, músicos, etc. (Cic. *Phil.* 2. 66; Plu. *Ant.* 21). Nuevamente, Cicerón es la fuente de la que recoge Plutarco sus relatos de la vida crápula que llevaba Antonio en Roma, haciéndose otra vez eco de sus vómitos en el ejercicio de sus funciones como consecuencia del excesivo vino ingerido en la noche anterior (*Ant.* 9). Igualmente, menciona sus viajes oficiales en los que se hacía acompañar de bailarinas y prostitutas a las que hacía alojar en las casas de respetables ciudadanos y ciudadanas.

Plutarco añade que llevaba a su amante en litera con no menor acompañamiento que el que seguía al transporte de su propia madre (Plu. *Ant.* 9; tb. Cic. *Phil.* 2. 58)<sup>165</sup>. El mismo Cicerón narra que rompió con su amante, posiblemente por instigación de César, ya que Plutarco añade que corrigió algunos aspectos de su vida gracias a César (Plu. *Ant.* 10). Además, Cicerón (*Phil.* 2. 41. 104-105) menciona que siendo cónsul celebraba orgías sin freno en la antigua finca de Varrón, que Antonio había comprado en subasta, y se sirve de la figura del escritor para contraponer la vida de estudio del erudito romano con la disipada de Antonio.

Durante las proscripciones, Apiano (*BC* 4. 40) recoge que la mujer de Coponio salvó a su marido a costa de perder su honra con Antonio. Otra de las acusaciones fueron sus amoríos con Glafira y que fueron la causa del poema de Octaviano que recoge un epigrama de Marcial (*Epigr.* 11. 20). Glafira era una antigua cortesana que se había casado con un noble capadocio, Arquelao el Viejo, y era madre de Arquelao Sisines y de Sisines. A través de sus amoríos con Antonio (App. *BC* 5. 7), consiguió que en año 36 a. C. este ejecutase al rey de Capadocia, Ariarathes X, y pusiese en su lugar a su hijo Arquelao de Capadocia (D. C. 49. 32. 3). Este gobernó durante 50 años en Capadocia hasta que fue depuesto por Tiberio y su reino convertido en provincia romana.

También causaron sensación sus amoríos con Cleopatra. Octaviano le reprochó esta relación y Antonio se defendió en una carta argumentando que hacía nueve años que se acostaba con Cleopatra, que era su mujer<sup>166</sup> y le recriminaba hacer él lo mismo

---

165. Cicerón en una carta a Ático (*Att.* 10. 10) menciona que la llevaba en una litera abierta como si fuese su segunda esposa.

166. Antonio debió “asociarse” con Cleopatra por algún rito egipcio que en ese país pudiese ser interpretado como matrimonio (SOUTHERN, P., *op cit.*, p. 125). De Octavia solo se divorció en el año 32 a. C. por lo que durante largo tiempo permaneció casado con Cleopatra y Octavia. Desde el punto de vista romano, su unión con la reina de Egipto no tenía validez legal, ya que Cleopatra no

con otras mujeres, que no eran su esposa (Suet. *Aug.* 69. 2). Estos ataques debían ser habituales. En el discurso que dirigió a sus soldados antes de la batalla de Accio describió a Antonio como Dioniso, e incidió en su abandono de Octavia, su lujuria y su afeminamiento, su huida de Praaspa, su impiedad, su traición y finalmente señaló que sus soldados desertaban de su ejército todos los días. (D. C. 50. 24-30). Para Octaviano la vida que había llevado Antonio con Cleopatra, mientras estaba casado con Octavia, era producto de la lujuria. La “degenerada y corrupta” reina egipcia había “embrujaado” a Antonio y le había atraído a una decadente vida de desenfreno, placer (Flor. *Epit.* 2. 21. 1) y glotonería a la que, según Macrobio, se entregó con pasión (Macr. *Sat.* 3. 17. 15). Oriente era la cuna de la suntuosidad y los productos consumidos por los amantes del lujo venían del Levante<sup>167</sup>. Una de las consecuencias de ese tipo de vida era la identificación de Antonio con Dioniso y también con su antepasado Heracles, aunque en este caso en su papel progenitor.

### 9. 6. 2. OCTAVIANO (LUJURIA)

Suetonio dice que Antonio acusó a Octaviano de haber conseguido ser nombrado heredero a través de una relación *contra natura* con César (Suet. *Aug.* 68)<sup>168</sup>. Cicerón, en ese momento aliado de Octaviano, le defiende contra estas imputaciones en la tercera Filípica y también debe haber un eco de las mismas en la decimotercera Filípica (9. 19). Estas denuncias se amplificaron posteriormente. Lucio Antonio, el hermano de Marco, según Suetonio (*Aug.* 68), le atribuyó el haber entregado su pudor a Aulo Hircio en Hispania por trescientos mil sestercios. Independientemente de la autenticidad de las insinuaciones, estas eran un arma política y el mismo Cicerón fue tildado de afeminado, deshonesto e impuro en el Senado por Quinto Fufio Caleno, que defendía los intereses de Antonio (D. C. 46. 18. 3-6).

Octaviano, cuando era triunviro, compuso unos versos contra Asinio Polión quien no se atrevió a contestar aunque, según Macrobio, escribió (*Sat.* 2. 4. 21):

---

era una ciudadana romana, y, además, la ley romana prohibía el matrimonio con extranjeros. Antonio debió obrar de tal manera que no pudo ser incriminado por bigamo, pero sí fue acusado de llevar a cabo una vida disipada y lujuriosa por sus enemigos políticos. En la carta, Antonio se defiende de estas acusaciones y argumenta que Cleopatra es su esposa. No se sabe la fecha de la misiva, pero es muy probable que fuese escrita antes de su divorcio de Octavia.

167. EDWARDS, C., *op. cit.*, p. 187.

168. Suet. *Aug.* 68: “Sufrió el descrédito de haber incurrido en diversas bajezas durante su primera juventud. Sexto Pompeyo le tachó de afeminado; Marco Antonio, de haber conseguido la adopción de su tío a cambio de prestaciones vergonzosas; e igualmente Lucio, el hermano del anterior, de haber incluso entregado a Aulo Hircio en Hispania, por trescientos mil sestercios, su pudor, desflorado por César, y de tener la costumbre de quemar ligeramente el vello de sus piernas con una nuez ardiendo para que le saliera más suave”, (trad. AGUDO CUBAS, R. M., *op. cit.*).

“Pero yo guardo silencio, ya que no es fácil escribir algo contra ese hombre (*in eum scribere*) que es capaz de proscribir (*proscribere*)”. Las estrofas que le había dirigido Octaviano eran de tipo *fescenino*. Pero no son la única mención a composiciones obscenas; un epigrama de Marcial ha conservado un poema de Octaviano contra Fulvia<sup>169</sup>, la mujer de Antonio, que muestra un elevado tono lascivo (Marc. *Epigr.* 11. 20)<sup>170</sup>: “Caesaris Augusti lascivos, livide, versus / sex lege, qui tristis verba Latina legis: / «Quod futuit Glaphyran Antonius, hanc mihi poenam / Fulvia constituit, se quoque uti futuam. / Fulviam ego ut futuam? Quod si me Manius oret / pedicem? faciam? Non puto, si sapiam. / ‘Aut futue, aut pugnemus’ ait. Quid quod mihi vita / carior est ipsa mentula? Signa canant!».

Igualmente, Suetonio recoge un párrafo de una carta de Antonio a Octaviano en la que le dice (*Aug.* 69. 2)<sup>171</sup>: “Quid te mutavit? Quod reginam in eo? Uxor mea est. Nunc coepi an abhinc annos novem? Tu deinde solam Drusillam inis? Ita valeas, uti tu, hanc epistulam cum leges, non inieris Tertullam aut Terentillam aut Ruffillam aut Salviam Titiseniam aut omnes. An refert, ubi et in qua arrigas? ”.

Además, Suetonio (*Aug.* 70. 1) enumera una serie de hechos relacionados con su promiscuidad sexual: sus amigos decían que cometió adulterios, pero los justificaban asegurando que estuvieron motivados porque buscaba información política; para satisfacer sus deseos sus amigos le buscaban mujeres a las que desnudaban para comprobar que no tuviesen defectos y Marco Antonio le reprochaba el adulterio con la mujer de un ex cónsul en presencia de su marido. Se ha vinculado este episodio

169. DELIA, D., “Fulvia Reconsidered”, en POMEROY, S. B. (ed.), *Women’s History and Ancient History*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1991, pp. 197-217.

170. Marc. *Epigr.* 11. 20: “Tu envidioso, que lees mohíno palabras latinas, / lee seis procaces versos de Augusto César:/ “Porque Antonio se folló a Gláfira. / Fulvia me ha impuesto este castigo: que yo me folle también a ella. / ¿Qué yo me folle a Fulvia? ¿y si Manio me ruega / que le dé por el culo? ¿Lo haría? Creo que no, si tengo cabeza. / “O follas o luchamos”, me dice ¿Qué hago, si siento más aprecio por mi polla que por mi propia vida? / ¿Que den la señal!”, (traducción de FERNÁNDEZ VALVERDE, J., RAMÍREZ DE VERGER, A., *Marcial. Epigramas*, II, Madrid, 1997). Con comentario en SCOTT, K., 1933, *op. cit.*, p. 25, nota 2.

171. Suet. *Aug.* 69. 2: “¿Que te ha cambiado?, ¿Que me acuesto con una reina?: es mi mujer. Acaso he comenzado ahora o hace nueve años? ¿Es que tú te acuestas solo con Drusila? Salud si, cuando leas esta carta, no te has acostado con Tertula, o con Terentila, o con Ruffila, o con Salvia Titisenia, o con todas ellas. ¿Importa acaso dónde y con quién sacias tu deseo?”, (trad. AGUDO CUBAS, R. M., *op. cit.*). La interpretación de Goldsworthy es algo diferente, ya que la contestación a Quod reginam in eo? Uxor mea est. la sitúa en interrogativo, lo que cambia el sentido de la frase. En nuestra opinión, Antonio afirma que es su mujer, mientras que para el autor inglés el sentido que da a la frase es negativo (GOLDSWORTHY, A., 2011, *op. cit.*, pp. 376-377). La edición utilizada para el texto latino es la de IHM, M., *Suetonius, vol. I, De Vita Caesarum Libri*, Teubner, Leipzig, 1958, p. 87 (el párrafo en cuestión).

con Livia<sup>172</sup> y su marido Tiberio Claudio Nerón, aunque este había sido pretor y no cónsul. Además de este pasaje de Suetonio, también Tácito (*Ann.* 1. 10; 5. 10) menciona que Octaviano obligó a Tiberio a entregarle a su mujer. Debía proceder esta tesis de la propaganda de Antonio, en la que se presentaba a Octaviano como un *tyrannus* que robaba las mujeres ajenas con el fin satisfacer sus irrefrenables deseos sexuales<sup>173</sup>.

Ciertamente el comportamiento sexual del joven Octaviano contrasta con su actitud moral en su madurez, al menos con algunos miembros de su familia. El joven amoral se transformó en un censor de la vida romana, dictó diversas leyes que tenían por propósito renovar la moralidad romana volviendo a las viejas costumbres republicanas. No sabemos si era hipocresía, conversión sincera o simplemente el sentido de Estado de un hombre cuyo comportamiento quedaba al margen de la ley. Es difícil la respuesta, pero su mujer Escribonia decía de él que era un hombre sin escrúpulos que tenía un poder excesivo (Suet. *Aug.* 70. 1). Y por ello se divorció de ella. En Roma se decía que la propia Livia le buscaba jóvenes vírgenes con el fin de satisfacer la pasión que sentía por desflorar doncellas (*ad vitiandas virgines promptior*) (Suet. *Aug.* 70. 1). Estas acusaciones partían del principio ético de que un hombre que no podía controlarse él mismo difícilmente podía controlar el Estado. Las *Institutio Oratoria* de Quintiliano revelan que se continuó impugnando a los oponentes a base de acusarlos de incontinencia sexual y de costumbres inmoderadas<sup>174</sup>.

## 10. ACCIO, OCTAVIANO Y APOLO

El prestigio de Marco Antonio después de Filipos era tan grande que hubo defección de militares de Octaviano que se pasaron a su bando. Por el contrario, la capacidad marcial de Octaviano era limitada y llevaba la guerra gracias a los méritos de hombres experimentados como Quinto Salvidieno Rufo y como Marco Vipsanio Agripa<sup>175</sup>. En cuanto al primero, intentó llegar a un acuerdo con Antonio

---

172. Ya Carcopino identificó a la mujer con Livia (CARCOPINO J., “Le Mariage d’Octave et de Livie et la Naissance de Drusus”, *Rev. Historique*, 161, 1929, pp. 225-236; *Idem*, *Passion et politique chez les Césars*, París, 1958, p. 74). Su propuesta fue asumida por Scott (*op. cit.*, pp. 49-40) y Flory también sostiene que se debió tratar de Livia (*op. cit.*, pp. 352-253).

173. FLORY, M., *op. cit.*, pp. 351-353.

174. EDWARDS, C., *op. cit.*, p. 26.

175. SYME, R., *op. cit.*, p. 284. Sobre una biografía de Agripa véase REINHOLD, M. H., *Marcus Agrippa: a Biography*, Nueva York, 1933; RODDAZ, J. M., *Marcus Agrippa*, Roma, 1934; WRIGHT, F. A., *Agrippa: Organizer of Victory*, Edimburgo, 1937; POWELL, L., *Marcus Agrippa: Right-hand Man of Caesar Augustus*, Barnsley, 2015.

y este terminó denunciándolo a Octaviano, lo que acabó costándole la vida en el año 40 a. C. (Vell. 2. 76. 4)<sup>176</sup>.

Las circunstancias cambiaron después de la campaña parta, en la que el prestigio militar de Antonio sufrió un serio revés. Aunque no perdió el ejército, este sufrió mermas. Lo sacó de una situación difícil, lo que indica que no se desmoronó como general y su ejército confiaba en él, a pesar de la mala situación por la que atravesaba. Aunque, indudablemente, a partir de este momento hubo seguidores de Antonio que se pasaron al bando de Octaviano, principalmente por una lucha interna sobre el papel que jugaba Cleopatra en el organigrama de Marco Antonio. El conflicto contribuyó, sin duda, a la derrota final.

Una maniobra de Antonio fueron las “Donaciones de Alejandría”, en el curso de las cuales concedió a Cesarión, el hijo de César y de Cleopatra, el título de Rey de Reyes y a Cleopatra el título de Reina de Reyes. Junto a estos títulos hubo donaciones de territorios, pero fueron nominales ya que, como señala Goldsworthy<sup>177</sup>, no se observaron cambios en la administración de las provincias orientales. El reconocimiento de Cesarión como hijo y heredero legítimo de Julio César comprometía la posición de Octaviano, ya que solo era al fin y al cabo, un hijo adoptivo<sup>178</sup>. De esa manera, Marco Antonio, a través de Cesarión, se convertiría en el depositario de la herencia de César y de ahí su ruptura con Octaviano. Esto venía acompañado del intento de Antonio de que ambos abandonasen el cargo de triunviro. Ello debilitaría la posición de Octaviano, quien se quedaría sin soporte jurídico, mientras que la condición de Marco Antonio no quedaría tan perjudicada debido a su situación de marido de la reina de Egipto. Desde que Antonio devolvió a Octavia a Octaviano, la ruptura era inevitable. Antonio se había unido a la reina de Egipto y uno de sus “hijos”, Cesarión, era el heredero de César.

El primer día de enero del año 32 los nuevos cónsules, amigos de Antonio, comenzaron su mandato. Uno de ellos, Cayo Sosio, alabó a Antonio y criticó a Octaviano. Octaviano, que había ido con una guardia al Senado, se defendió de las acusaciones de Sosio y Antonio. El siguiente movimiento se produjo cuando los cón-

176. El nombre de Salvidieno desapareció en los acontecimientos recogidos por las fuentes filoctavianas (ROHR VIO, F., “Autocensura e storiografia augustea: il caso di Salvidieno Rufo”, *Prometheus* 23, 1997, pp. 27-39).

177. GOLDSWORTHY, A., 2014, *op. cit.*, pp. 195-196.

178. Antonio había afirmado en el Senado que César había reconocido a Cesarión como hijo suyo. Cayo Oppio, un antiguo amigo de César escribió un opúsculo en el que rebatía que Cesarión era hijo de César (Suetonio, *Caesar* 52. 2). Suetonio, citando fuentes griegas, afirma que Cesarión se parecía a César tanto en su figura como en su manera de andar. Además, una carta de Cicerón a Ático, escrita poco después de la muerte de César, recoge la opinión de que en Roma se pensaba que era hijo suyo (Cic. *Att.* 14. 20. 2).

sules partieron de Roma y se dirigieron hacia Grecia, donde se encontraba Antonio. Después de su marcha, Octaviano convocó a los senadores y discutió la situación, mientras Marco Antonio reunió un Senado con sus amigos y partidarios. Uno de los ataques principales de Octaviano fue remarcar los aspectos negativos de todo lo que sonase a oriental y se acentuaron las acusaciones en este sentido.

En el año 32 se le declaró la guerra a Cleopatra por el rito fecial (D. C. 50. 4. 1-6. 1)<sup>179</sup>. El enfrentamiento fue naval, en Accio<sup>180</sup>, y se distingue por ello de los anteriores choques terrestres entre Pompeyo y César o con Bruto y Casio. Algo a tener en cuenta es por qué razón ambos bandos buscaron una batalla en el mar en vez de una terrestre. Es posible que estuviese planteada como la fase naval de un enfrentamiento que se esperaba tuviese como colofón una batalla terrestre, pero al final el encuentro se transformó en decisivo. Estratégicamente Agripa tenía una mayor experiencia en acciones navales que Antonio, primero por las operaciones contra Sexto Pompeyo y por la victoria de Nauloco y, en segundo lugar, Antonio no tenía práctica en este tipo de enfrentamientos. La estrategia fue impuesta por Octaviano y Agripa, que veían más factible una victoria en el mar contra Antonio que sobre tierra. Las primeras operaciones de la guerra (D.C. 50. 9) vinieron marcadas por la ofensiva que llevaron a cabo Agripa y Octaviano (D. C. 50. 11; D. C. 50. 13) y que culminó con la conquista de la aldea de Torone (Plu. *Ant.* 62). Aunque Plutarco dice que fue influido por los consejos de Cleopatra haciendo oídos sordos a los de sus hombres que le recomen-

---

179. Una de las claves fue presentar su enfrentamiento con Antonio como una guerra contra un enemigo extranjero, en vez de contra un romano. De esa manera, podía celebrar un triunfo. El rito fecial era una arcaica declaración de guerra, que fue restaurada por Octaviano. Antes lo había revivido Escipión para rechazar el *foedus* de Hostilio Mancino con Numancia y realizar la entrega del cónsul a los numantinos (SAN VICENTE, J. I., “El *Foedus* de Mancino, la *Pax Caudina* y Tito Livio”, MARTÍNEZ, J. (ed.), *Mundus vult decipi*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2012, pp. 319-334).

180. LEROUX, J., “Les problèmes stratégiques de la bataille d’Actium”, *Recherches de Philologie et de Linguistique*, 2, 1968, pp. 29-61 ; CARTER, J. M., *The Battle of Actium: the rise and triumph of Augustus Caesar*, Nueva York, 1970, esp. pp. 203-213; GRANT, M., *op. cit.*, pp. 206-215; KEPPIE, L., *The making of the Roman army*, Londres, 1984, pp. 134-136; HARRINGTON, D., “The Battle of Actium - A Study in Historiography”, *Ancient World*, vol. IX, n° 1-2, 1984, pp. 59-64; PELLING, C., *Plutarch: life of Antony*, Cambridge, 1988, pp. 278-289; HENDERSON, J. G., *Fighting for Rome: Poets and Caesars, History and Civil War*, Cambridge, 1998; GURVAL, R., *Actium and Augustus*, UMP, Ann Arbor, 2001; OSGOOD, J., *op. cit.*, pp. 374-375; MURRAY, W. M., “Recovering Rams from the Battle of Actium: Experimental Archaeology at Nicopolis”, in ZACHOS, K. L. (ed.), *Nicopolis 2. Proceedings of the Second International Nicopolis Symposium (11-15 September 2002)*, Preveza, 2007, vol. I, pp. 445-451; vol. II, pp. 333-341; MURRAY, W. M., “Reconsidering the Battle of Actium - Again”, GORMAN, V. B., ROBINSON, E. W. (eds.), *Oikistes*, Boston, 2002, pp. 339-356; LANGE, C. H., *Res publica constitutua: Actium, Apollo and the Accomplishment of the Triunviral Assignment*, Leiden/Nueva York, 2009; GOLDSWORTHY, A., 2011, *op. cit.*, pp. 391-405; LANGE, C. H., “The battle of Actium: a reconsideration”, *Classical Quarterly* 61. 2, 2011, pp. 608-623; GOLDSWORTHY, A., 2014, *op. cit.*, pp. 200-206.

daban dejarle a Octaviano el dominio del mar y jugarse el encuentro decisivo en una batalla terrestre, todo parece apuntar a que de nuevo la propaganda anti-antoniana incide en la tesis del hombre dominado por la reina oriental y que no fue capaz de ser objetivo en un asunto de vital importancia como este. Cuando lo cierto es que se vio abocado a un encuentro naval por las iniciativas tácticas adoptadas por Agripa y Octaviano, que tenían más experiencia en encuentros navales<sup>181</sup>. Antonio vio mermada su táctica por desarrollarse la batalla en el mar y cometió una serie de errores en Accio que, posiblemente, no hubiese tenido en una batalla terrestre.

Después de Accio y su huida del campo de batalla, todo estaba perdido para Antonio<sup>182</sup>. El gesto del general abandonando a sus tropas en el mar hizo que ya no hubiese voluntad de combatir y su ejército de tierra (diecinueve legiones), después de negociar las condiciones de su entrega, se puso a disposición del vencedor. Los intentos de Antonio de reconciliación con Octaviano fracasaron y al final se suicidó.

Como dice Jeanmaire<sup>183</sup>, conviene recordar que en la batalla de Accio, según la versión oficial, los dioses habían combatido al mismo tiempo que los hombres. Virgilio en la Eneida nombra a las fuerzas sobrenaturales que apoyaron a ambos bandos<sup>184</sup>. La derrota de Antonio supuso la de Dioniso<sup>185</sup> y esto tuvo consecuencias en las representaciones iconográficas. Apolo presidió los juegos en honor de Accio, los juegos Seculares. La victoria de Octaviano conllevó el triunfo de Apolo; Dioniso fue excluido del arte oficial y solo se difundieron imágenes relacionadas con lo dionisiaco en formas artísticas e imágenes confeccionadas para el área privada. Sus imágenes

181. GOLDSWORTHY, A., 2014, *op. cit.*, p. 201.

182. Según Goldsworthy, la huida de Cleopatra del campo de batalla con el tesoro real pudo ser una maniobra realizada para romper el bloqueo y permitir que la reina abandonara la zona de conflicto. El error de Antonio, y que puso fin a la batalla y a su prestigio, fue seguirla (GOLDSWORTHY, A., 2011, *op. cit.*, p. 403). Para Goldsworthy, Cleopatra ni huyó del campo de batalla en Actium ni después intentó seducir a Octaviano. Estas atribuciones provienen de la propaganda octaviana (2011, *op. cit.*, p. 403, 419).

183. JEANMAIRE, H., 1924, *op. cit.*, p. 260.

184. El laurel y la hiedra como símbolos divinos están presentes en las Églogas de Virgilio (CUCCHIARELLI, A., "Ivy and Laurel. Divine Models in Virgil's Eclogues", *Harvard Studies in Classical Philology* 106, 2011, pp. 155-178; un análisis de estos dioses tanto en las Églogas como en la Eneida en MAC GÓRÁIN, F., "Apollo and Dionisus in Virgil", *Incontri di filologia classica* 12, 2012-2013, pp. 191-238).

185. La víspera de la toma de Alejandría por Octaviano los alejandrinos oyeron un ruidoso cortejo que se dirigía desde la ciudad al campamento de Octaviano, la interpretación fue que Dioniso abandonaba a Antonio (Plu. *Ant.* 75). El abandono de Antonio por Dioniso recuerda el abandono de Júpiter y los dioses olímpicos después del "banquete de los doce dioses" de Octaviano. En la religión romana, la pérdida del favor de los dioses por parte de uno de los jefes de partido era una desgracia que podía afectar al resto de la sociedad romana.

hacían referencia a una religiosidad más interna y a una experiencia iniciática<sup>186</sup>. Se mostraba al Dioniso juvenil, aquel con el que se había identificado Antonio.

Se han desarrollado numerosos análisis sobre Octaviano, Accio y Apolo y forman parte de una iconografía de la victoria que entronca con la Eneida de Virgilio, la poesía de Horacio y el programa figurativo que desarrolló Octaviano y su administración, pero que se aparta ya del propósito de este análisis<sup>187</sup>.

## 11. ANTONIO Y SU IMAGEN

Los escritos propagandísticos elaborados por los partidarios de Antonio contra Octaviano fueron quemados por orden de este. Los realizados en su momento contra Antonio no fueron destruidos, pero solo nos han llegado algunas noticias transmitidas por autores posteriores que se ocuparon de estudiar la época tardo-republicana.

La propaganda octaviana incidió en la dipsomanía y en la vida disipada de Antonio, aspectos que constituyeron la principal vía de ataque contra el consorte de Cleopatra. Se basaban principalmente en las acusaciones que Cicerón había efectuado sobre la embriaguez de Antonio (*Phil.* 2. 25, 63). A medida que se fue identificando a Antonio con Dioniso, se buscaron nuevos motivos para atacarle. Por ejemplo, si la pérdida de las provincias orientales productoras de vino había provocado que se sirviese en los convites de Antonio vinos de baja calidad<sup>188</sup>, se criticaba el hecho de que el personaje que se identificaba con Dioniso ofreciese un mal vino, lo que servía por otra parte para poner en duda su identificación con el dios<sup>189</sup>.

La embriaguez de Antonio se transformó en una de las principales líneas propagandísticas de ataque contra él. Este debió defenderse en el diálogo *De Sua ebrietate* de las acusaciones que se le hacían sobre su excesiva afición al vino, pero no ha llegado hasta nuestro días, aunque es mencionado por Plinio (*Nat.* 14. 147-

186. *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae (LIMC)*, III, I, Zurich/Munich, 1986, GASPARRI, C., s. v. *Dionysos/Bacchus*, p. 561.

187. Sobre las líneas de propaganda que tienen lugar durante el periodo comprendido entre la batalla de Accio y el año 27 a. C. véase FREYBURGER-GALLAND, M. L., "Political and Religious Propaganda between 44 and 27 B. C.", *Vergilius*, vol. 55, 2009, pp. 17-30. La Edad de Oro (*aureum aetas*) o el reino de Apolo (*regnum Apollinis*), tal y como los poetas augusteos lo proclamaron, comenzó con la celebración de los Juegos Seculares del año 17 a. C. (CHAMPLIN, E., *op. cit.*, p. 172).

188. Plu. *Ant.* 59. 6-8: "... y Delio el historiador. Éste cuenta que temía ser víctima de un complot de Cleopatra, como así se lo había asegurado el médico Glaucó, y que cayó en desgracia con Cleopatra porque en el banquete dijo que era vinagre lo que se les servía allí, mientras que Sarmiento seguramente bebía en Roma vino de Falerno", (traducción de SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J. P., *op. cit.*).

189. Agripa había conquistado Leucade, Patras y Corinto, cortando las vías de aprovisionamiento (MARASCO, G., "Marco Antonio «Nuovo Dionisio» e il De sua ebrietate", *Latomus*, 51, 1992, pp. 538-548, esp. 547).

148)<sup>190</sup>: “Sed nimirum hanc gloriam auferre Cicero voluit interfectori patris sui Antonio. is enim ante eum avidissime adprehenderat hanc palmam edito etiam volumine de sua ebrietate, quo patrocinarum sibi ausus adprobavit plane, ut equidem arbitror, quanta mala per temulentiam terrarum orbi intulisset. exiguo tempore ante proelium Actiacum id volumen evomuit, quo facile intellegatur ebrius iam sanguine civium et tanto magis eum sitiens”.

Se ha debatido si este opúsculo iba dirigido contra Antonio o si era un alegato de defensa escrito por este contra las críticas a su presunta embriaguez<sup>191</sup>. En la actualidad prevalece la opinión de que se trataba de una apología de Antonio que no nos ha llegado<sup>192</sup>. En cualquier caso, se trataba de un ataque político que debía ser respondido desde un punto de vista ético y personal. Se ha postulado que en el opúsculo Antonio pudo haber comparado su comportamiento, ya que dirigió a sus hombres en la batalla después de beber aguas estancadas, con el de Octaviano al que quizás acusó de haber consumido vino con el fin de darse ánimo en la víspera de la batalla de Mutina en el año 44 a. C. Una cita de Suetonio (*Aug.* 77) recoge el comentario de Nepote de que con anterioridad a la batalla de Mutina, Octaviano no solía beber más de tres veces durante la comida y que, como máximo, bebía seis sextarios (medio litro de vino)<sup>193</sup>. Y si lo hacía, vomitaba. Es posible que esta cita sea una justificación para

---

190. Plin. *Nat.* 14. 147-148: “No hay duda de que el joven Cicerón buscaba privar a Marco Antonio, el asesino de su padre, de su fama en este aspecto; porque este había realizado grandes esfuerzos con el fin de ganar la competición en este campo antes que él publicando un libro acerca de sus hábitos de bebida; y, en mi opinión, al atreverse a defender sus reivindicaciones en este volumen demuestra claramente la magnitud de los males que había infligido al mundo debido a sus excesos en la bebida. Fue poco antes de la batalla de Actium cuando vomitó este volumen, por lo que demuestra claramente que ya estaba ebrio de la sangre de sus compatriotas, y que eso solo le hizo estar más sediento de ella”, traducción de ARRIBAS HERNÁNDEZ, M. L., *ET ALII, Plinio. Historia Natural. Libros XII-XVI*, Madrid, 2012.

191. Scott fue el primero que vio en la obra un escrito realizado por Antonio para contrarrestar los ataques de la propaganda octaviana (SCOTT, K., 1929, *op. cit.*, pp. 133-141); Marasco, en cambio, ve en el escrito una apología de Antonio sobre su capacidad de bebedor. Según este autor, la obra iba destinada a sus súbditos orientales y con ella Antonio pretendía situarse en la línea de los grandes monarcas bebedores, como Alejandro, Mitridates o los Ptolomeos (MARASCO, G., *op. cit.*, pp. 538-548).

192. Pero las reformas políticas de las provincias orientales fueron de suficiente calado como para que Octaviano no se ocupase del tema y después de Actium las actividades y cambios administrativos se centraron en las provincias occidentales. Igualmente, el apoyo de Antonio a los reyes como Herodes de Judea o el de Capadocia se mantuvo por Octaviano. Sin duda, era indicio de que tenían una buena visión sobre la capacidad administrativa de las personas y podía escoger al hombre adecuado para cada función, lo que indica que tenía el ojo de César para el talento (SYME, R., *op. cit.*, p. 330). Él continuó manteniendo el sistema de estados tapón gobernados por reyes filoromanos, lo que proporcionó un ahorro considerable de tropas estacionadas en las fronteras al impedir el contacto directo con los partos.

193. También Nicolás de Damasco en su *Bios Kaisaros* (*FGrHist. fr.* 128. 13) resalta la sobriedad en la bebida de Octaviano.

defender a Octaviano de los ataques que le dirigió Antonio por su comportamiento en la batalla de Mutina, y que, probablemente, se ampliarían a Filipos y Nauloco<sup>194</sup>.

Pero independientemente de ello, la identificación entre Marco Antonio y el vino quedó fijada definitivamente con la victoria de Accio. Propercio en sus *Elegías* se refería a ello (3. 55-56) y una oda de Horacio (1. 37), escrita en otoño del año 30 a. C., ataca a Antonio, a través de una descripción detallada de Cleopatra embriagada<sup>195</sup>. La visión que en la actualidad se tiene de Marco Antonio, de borracho, juerguista y decadente, es fruto, en buena parte, de la propaganda promovida por Cicerón y continuada por Octaviano<sup>196</sup>. El triunfo de Accio contribuyó a la consolidación de esta imagen y, aunque los escritos en los que se introducía esta identificación se han perdido, la idea que pretendían inculcar trascendió y es la noción que nos han transmitido las fuentes que escribieron sobre la historia de aquellos tiempos<sup>197</sup>.

---

194. GEIGER, J., "An Overlooked Item of the War of Propaganda between Octavian and Antony", *Historia* 29, 1980, pp. 112-124.

195. En un relieve de una copa aretina se ha representado a Antonio-Hércules con vestidos de mujer, mientras que Cleopatra-Onfale con la *leonté* y la clava tiende la mano para coger una copa de vino (VOLKMANN, H., *op. cit.*, p. 134 ss. y lám. 7; ZANKER, P., *op. cit.*, pp. 82-83 y fig. 45 a-b). Como apunta Marasco, en este relieve Cleopatra-Ónfale ha sustituido al feminizado Antonio en el papel de bebedor (MARASCO, G., *op. cit.* p. 538). Un pasaje de Plutarco (*Ant. et Demetr.* 3. 3) recoge esta imagen, producto sin duda de la propaganda octaviana. Sobre la utilización de estas imágenes por parte de la propaganda octaviana para denostar a Antonio y Cleopatra véase: HEKSTER, O., "Hercules, Omphale, and Octavian's 'Counter-Propaganda'", *BABesch* 79, 2004, pp. 171-178.

196. Marcial (*Epigr.* 2. 99) en uno de sus epigramas ataca a uno de sus personajes diciendo que su costumbre de vomitar está inspirada en Antonio ("Quod uomis, Antoni", "Que vomitas, (eso es) de Antonio"). Fue indudablemente Cicerón quien fijó para la posteridad esta imagen de Antonio. Las descripciones sobre las vomitonas de Antonio que describe Cicerón en sus Filípicas quedaron grabadas en la memoria de los romanos. Pero para Marcial (*Epigr.* 3. 56; 5. 69) el gran crimen de Antonio fue la muerte de Cicerón.

197. Si la visión que ha perdurado de Antonio está claramente influida por los ataques de Cicerón y de Octaviano, igualmente las actuaciones de Octaviano durante su etapa de triunviro nos muestran a un hombre iracundo, cruel, calculador, lujurioso, mal militar y poco dado a actos de valentía. Como dice Goldsworthy, Marco Antonio cae simpático en proporción directa a la repulsa que se sienta por Octaviano y algo más adelante añade que es difícil que el joven Octaviano gustase a alguien, carecía de escrúpulos, podía ser cruel y, en ocasiones, un cobarde (GOLDSWORTHY, A., 2011, *op. cit.*, pp. 16-19). A partir de Accio, cuando Octaviano se hace con el control del poder, se admira su capacidad administrativa, su tacto y habilidad para articular una nueva Roma sobre los cimientos de la anterior. Ello no obsta para que continuara aplicando sus condenas sobre aquellos políticos romanos populares que podían hacerle sombra o sobre su propia familia. En esos momentos, podía castigar sin piedad y guardar un rencor vengativo. Es el caso, por ejemplo, de Ovidio, que no consiguió ser perdonado a pesar de sus súplicas.